

Unidades territoriales, residencias y tumbas de la elite wari en la región del Cusco, Perú

M. Julinho Zapata R.

Palabras clave

Horizonte Medio, Imperio wari, Cusco, ocupación, territorio, residencias de elite, contextos funerarios

1. Introducción

Durante el Horizonte Medio (600-1000 d.C.) en la región del Cusco, la presencia del Estado imperial wari fue inicialmente identificada en el sitio de Pikillacta, ubicado a 30 km en dirección sureste de la actual ciudad del Cusco (McEwan 1984; Sander 1973). En 1952, 15 km abajo y en la misma dirección, fue saqueada una tumba de elite wari en Batan Urqu, lo cual condujo al posterior hallazgo del complejo arqueológico de Waro (Chávez Ballón 1952; Glowacki & Zapata 1998; Zapata 1990, 1993, 1994, 1997) y proporcionó datos referidos al proceso de ocupación wari, con lo que se amplió la perspectiva sobre el carácter de dicha ocupación, extrayéndola de los límites excepcionales del sitio de Pikillacta, y se incrementó el escenario de análisis a los valles interandinos de la cuenca del río Apurímac (Bauer 1989, 2001, 2008; Chávez 1988: 27-38; Espinoza 1983; Lantaron 1988; Quirita & Rosa 1994; San Román 1979, 1983). Trabajos posteriores de reconocimiento, excavaciones y hallazgos fortuitos como consecuencia de obras públicas y privadas en el ámbito rural y urbano aportaron información valiosa sobre evidencias del Horizonte Medio en diversos lugares de los valles interandinos de las cuencas del Apurímac, Vilcanota y Mapacho (Bauer 1989, 2001, 2008; Bélisle & Galiano 2010; Espinoza 1983; Glowacki 2001; Quirita & Rosa 1994; Zapata 1990, 1993, 1994, 1998). A ello se añaden los recientes hallazgos realizados en la cuenca del Vilcanota, en el territorio de la provincia de La Convención, en medio de la región montañosa de Vilcabamba: el asentamiento y tumba del Señor de Espíritu Pampa. Esto expande el conocimiento de la ocupación wari fuera del contorno interandino y la proyecta hacia la vertiente oriental de los Andes, específicamente hacia la selva alta de la amazonia sureña del Perú (Fonseca 2013). Esta nueva distribución de sitios, consecuencia de la progresiva acumulación de novedosa información, nos permite visualizar otro espectro

de distribución de sitios wari en la región que revelan paulatinamente un carácter inédito de la ocupación wari en la región del Cusco.

La identificación de sitios wari se desprende de la distribución de diversos estilos de cerámica fragmentada correspondiente al Horizonte Medio cusqueño (600-1000 d.C.), lo que incluye cerámica de estilos wari, cerámica local que imita estilos wari, cerámica local no wari y cerámica tiwanaku y/o relacionada con Tiwanaku. Las derivaciones extraídas de dicha información son de importancia en la definición geográfica de la ocupación wari en la región y su expansión en este territorio. Sin embargo, queda pendiente a futuro una discriminación cronológica a lo largo del lapso de 400 años de dicha ocupación y abordar las incidencias de los procesos locales en cada Unidad Territorial de Ocupación Wari (UTOW).

Las pocas excavaciones en área que fueron posibles en la Unidad Territorial de Ocupación Waro revelan aspectos iniciales sobre las funciones de algunos de sus componentes, las relaciones espaciales entre ellos y las particularidades de dichas instalaciones por medio de la descripción de sus características arquitectónicas formales y estructurales.

En este artículo abordaremos la descripción arquitectónica formal y estructural del sitio de Qoripata, que interpretamos funcionalmente como una residencia de la elite wari, explicada a partir de los inicios de la ocupación de esta elite cuando portaba consigo objetos cerámicos de los estilos Ocros y Chakipampa.

De igual modo, resumiremos las principales características del cementerio wari de Batan Urqu, otro componente de la UTOW Waro, el cual fue construido y utilizado durante el Horizonte Medio y está relacionado con las fases intermedias de la ocupación wari en la región, cuando era común utilizar artefactos cerámicos de estilos wari importados, como Atarco, Viñaque, Wamanga, así como imitaciones locales de estos (Araway, Negro Rojo y Blanco sobre Naranja, Negro sobre Crema, Naranja Llano, Negro Llano, Marrón Utilitario, Inciso Horizontal, Negro Rojo sobre Naranja, y miniaturas elaboradas con pasta utilitaria). Esta información es particularmente interesante debido a los recientes hallazgos de tumbas de elite wari de los señores de Marcaconga y del Señor de Espíritu Pampa, sumadas a las tumbas de los señores de Curahuasi y Batan Urqu, las cuales nos revelan la presencia de la elite wari en las diversas UTOW de la región y nos proporcionan evidencia sobre la identidad y jerarquía social de dichos señores y los primeros elementos para discernir fácticamente desde el registro arqueológico una jerarquía administrativa regional.

De lo mencionado líneas arriba se desprende nuestro interés de mostrar en este artículo parte de las nuevas evidencias de la ocupación wari en el contexto de las cuencas de los ríos Apurímac, Vilcanota y Mapacho de la región del Cusco.

2. La ocupación wari en la región del Cusco

Si queremos esclarecer la estructura de la ocupación wari en la región del Cusco debemos, inicial y mínimamente, ubicar la existencia de dichos asentamientos, tarea relativamente

difícil de abordar con las técnicas convencionales de la prospección arqueológica superficial debido a que las capas de ocupación wari fueron cubiertas, por lo general, por ocupaciones humanas posteriores desde el Período Intermedio Tardío (1000-1300 d.C.), pasando por la ocupación inca, colonial y republicana. Un ejemplo cabal de esta realidad es la disposición de varios de los componentes de la UTOW Waro que se encuentran por debajo del actual trazado urbano del distrito de Huaró (Zapata 1994), o el sitio de Qotacalli, en la UTOW Cusco, que está por debajo del sitio inca del mismo nombre. Esta realidad fue descrita por Béliisle y Galiano de la manera siguiente:

«Afuera de la cuenca de Lucre y del valle de Huaró, hay muy pocas evidencias de la presencia o influencia wari. Recientes prospecciones intensivas y sistemáticas se hicieron en la cuenca del Cusco, pampa de Anta, la región de Maras-Chincheró, el Valle Sagrado y la provincia de Paruro. Estas prospecciones cubrieron un área de más de 2,000 kilómetros cuadrados e identificaron más de 2800 sitios arqueológicos de todos los períodos de la prehistoria peruana, sin encontrar algún sitio wari» (Béliisle & Galiano 2010: 144).

La información sobre los sitios de ocupación wari en la región proviene de diferentes fuentes. La presencia de sitios arqueológicos wari se ha documentado en prospecciones intensivas realizadas en la cuenca del Vilcanota en el marco del reconocimiento de sitios del Horizonte Temprano (Zapata 1998), catastros efectuados por el Instituto Nacional de Cultura-Cusco en la cuenca del Huatanay y la cuenca del Vilcanota (CIRBM & INC-Cusco 1983, 1986), información recopilada por estudiantes de Arqueología de la Universidad San Antonio Abad del Cusco —la cual, en muchos casos, se convirtió posteriormente en trabajos de tesis de bachillerato y licenciatura— (Álvarez & Valencia 1999; Bombilla 2006; Champi & Román 1993; Lantaron 1988; Quirita & Rosa 1994), prospecciones con excavaciones arqueológicas (Bauer 1989, 2001, 2008; Bauer & Bradford 2003; Glowacki 2001; McEwan 1984, 2005; San Román 1983, 1997; Zapata 1990, 1993, 1994, 1999), así como hallazgos fortuitos como producto de obras públicas y privadas (Espinoza 1983).

La lenta acumulación de información obtenida a partir de nuestros trabajos iniciales en el valle de Huaró dio como resultado la localización de más de 600 sitios con ocupación wari en las cuencas de los ríos Apurímac, Vilcanota y Mapacho; de ellos 380 presentan cerámica de los estilos, Chakipampa, Atarco, Viñaque, Negro Inciso, Negro Decorado (con trazos de líneas blancas y rojas) y Wamanga. También hay cerámica local que imita los estilos importados Araway, Negro Rojo y Blanco sobre Naranja, Negro sobre Crema, Naranja Llano, Negro Llano, Marrón Utilitario, Inciso Horizontal, Negro Rojo sobre Naranja, así como miniaturas elaboradas con pasta utilitaria. En su mayor parte, los sitios emplazados en los valles interandinos, con excepción de los que se hallan en la vertiente oriental de los Andes del sur, se asocian, junto con los estilos wari, a cerámica local que proviene de las fases finales del Período Intermedio Temprano (200-600 d.C.), y a fragmentos de cerámica

waro, qotaqalli, tiwanaku y muyu orqo. Esta última, al parecer, es una cerámica producida de manera local, que imita formas y diseños decorativos tiwanaku.

Una primera relación que encontramos al examinar los tiestos en los sitios con ocupación de las fases tardías del Período Intermedio Temprano así como en la fase temprana del Horizonte Medio radica en que gran parte de los sitios presentan ocupación local waro y qotacalli junto a la cerámica tiwanaku y su híbrido local del estilo Muyu Orqo, por lo que podemos inferir que la población local usuaria de la cerámica waro y qotacalli, convivió durante las fases tardías del Período Intermedio Temprano con una población tiwanaku residente y usuaria de la cerámica híbrida del estilo Muyu Orqo, y con una población itinerante tiwanaku que hacía circular la cerámica de la fase Tiwanaku IV en los valles interandinos del Cusco. Si esta inferencia es correcta, podríamos inferir, hipotéticamente, que la actual área comprendida entre los valles interandinos de Apurímac, Vilcanota y Mapacho constituyó el nexo territorial mediante una red de caminos transitada por una población tiwanaku usuaria de la cerámica de la fase Tiwanaku IV hacia la región de Ayacucho, en la sierra, y Nazca, en la costa, durante las fases tardías del Período Intermedio Temprano.

Si esto fue así, puede entenderse el papel accesorio de las sociedades locales frente a la presencia de la población tiwanaku, engalanada por su tradición cultural e interesada en el establecimiento de relaciones comerciales para apropiarse de diversos bienes y, sobre todo, de la producción de maíz local, producto preferido por las elites de gobernantes del altiplano y allegados especiales.

El contexto arqueológico regional durante la fase temprana del Horizonte Medio nos presenta sociedades locales como waro y qotacalli, anexas a la presencia de una población tiwanaku residente y usuaria de la cerámica híbrida muyu orqo, originaria del altiplano del Titicaca. Estas poblaciones fueron receptoras, a su vez, de una nueva migración poblacional, esta vez proveniente de la región de Ayacucho y portadora de los estilos cerámicos, Chakipampa, Wamanga, Negro Decorado, Negro Inciso y Negro Llano, entre otros. Es probable que la relación entre la recién llegada población wari y las poblaciones locales waro, qotacalli y muyu orqo afrontara alteraciones. Sin embargo, hasta donde conocemos, pareciera que los usuarios de la cerámica muyu orqo y qotacalli llegaron a establecer relaciones de convivencia con los wari recién llegados y establecidos, abandonando a los usuarios de la cerámica waro. Este hecho se expresa por la presencia conjunta de los estilos cerámicos wari junto a los estilos cerámicos Qotacalli y Muyu Orqo constatada en excavaciones de contextos residenciales y poblacionales de Waro, Lucre y Cusco, y en el contexto funerario de Marcaconga. Dicha relación posiblemente continuó hasta las fases intermedias del Horizonte Medio.

Si bien estas inferencias son aún hipotéticas, comprendemos que todavía queda por ejecutar un consistente trabajo para establecer una sólida cronología tanto para el Período Intermedio Temprano como para el Horizonte Medio en el Cusco y develar, con mayor sustento y detalle, el proceso de ocupación wari en la región.

3. Las Unidades Territoriales de Ocupación Wari en la región del Cusco

Confirmada la ubicación de 380 sitios wari entre las cuencas de los ríos Apurímac, Vilcanota y Mapacho se nos presenta un contexto regional nuevo más allá de las ideas iniciales que indiscutiblemente protagonizaba el sitio de Pikillacta.

Los datos arqueológicos disponibles sugieren que la ocupación wari se emplaza en la región del Cusco, adyacente a la ocupación precedente usufructuaria de la cerámica qotacalli, tiwanaku y la cerámica híbrida de Muyu Orqo, obviando a la población waro. Este hecho permite que la ocupación wari, desde sus fases iniciales (con los estilos Ocros, Chakipampa, entre otros), se disemine en el territorio serrano de las cuencas del Apurímac y Vilcanota, y alcance su apogeo durante las fases intermedias del Horizonte Medio. La población wari de esas fases en estas cuencas interandinas fue probablemente la más densa del Estado imperial wari. Por lo tanto, los asentamientos planificados surgieron en las fases intermedias del Horizonte Medio; algunos de ellos son Waro, Pikillacta, Rajchi y Tachachullo. La capital regional de los wari fue, sin duda, ubicada en Waro, y Pikillacta fue patrocinado como el centro administrativo regional de este Estado expansivo.

Es innegable que lo que conocemos hasta el momento nos impide aún establecer una jerarquía de sitios en la región; sin embargo, varias cuencas pequeñas fueron «warinizadas». Dichas cuencas tienen sitios wari en su entorno, algunos de los cuales debieron funcionar como centros administrativos con población productora wari, población nativa preexistente, cementerios y estaciones de paso. Su nivel de desarrollo propició el aumento de la producción y el crecimiento poblacional con mayoría de población migrante wari, a lo que se sumaba la vocación productiva del territorio y la relación con la población local preexistente, todo ello explicado por las condiciones de sumisión/hegemonía que impuso el liderazgo local wari. Hasta que se acopie más información en el futuro sobre la ocupación wari relacionada con estos espacios identificados como microcuencas interandinas, la denominamos provisionalmente como Unidad Territorial de Ocupación Wari (UTOW).

Las UTOW ocupan el área de una cuenca suficientemente amplia apta para la agricultura con riego y de secano, una población preexistente en la zona, recursos extractivos específicos (sal, arcilla, yeso, piedra y minerales, chonta, coca, *sayri* y otros), así como territorios altoandinos próximos de vocación ganadera para la crianza de camélidos, fuentes de agua contiguas (manantiales, riachuelos y lagunas), colinas y laderas aptas para ubicar asentamientos humanos y cementerios e, ineludiblemente, cerros tutelares.

Inicialmente, los wari instalaron asentamientos contiguos en estos paisajes locales como una estrategia de autoprotección y, luego, para ampliar sus relaciones con la población local no wari, con lo que se expandieron a lo largo de las microcuencas. El número de sitios en cada UTOW es variable y se ajusta a los recursos disponibles en cada localidad. Por ello encontramos UTOW con grados de desarrollo muy diferenciados. En la región de los valles interandinos de Apurímac, Vilcanota y Mapacho hemos identificado, hasta el momento, 17

UTOW distribuidas desde las zonas altoandinas sobre los 3900 hasta los 1000 msnm en las tierras húmedas de la ceja de selva de la vertiente oriental de los Andes. Conforme se ejecuten más exploraciones con excavaciones en la región, el número de sitios wari se incrementará y habrá un mayor número de UTOW en la región. Las evidencias arqueológicas que reportan la presencia wari entre los ríos Apurímac y Pampas también sugieren que este patrón es válido para la ocupación wari en la región de Apurímac.

Como muestra de estas unidades territoriales de ocupación wari presentaremos los datos de estos agrupamientos en cuatro subcuencas tributarias del Vilcanota ubicadas en un radio de 100 km en dirección este-oeste (Figura 1).

3.1. La UTOW Anta

Esta unidad, aún poco estudiada y conocida, se ubica sobre los 3800 msnm y no obstante mostrar un gran territorio horizontal con espejos de agua y colinas de poca altura, tenía limitaciones ambientales para la agricultura extensiva planteada por los wari debido a la presencia de fuertes heladas durante el ciclo de crecimiento de las plantas, lo que hacía peligrar una cosecha exitosa. Sin embargo, fue una región apta para la crianza de camélidos y cultivos de granos y tubérculos.

Hasta el momento se han hallado fragmentos de cerámica en los sitios de Fierro Wasi por parte de Ítalo Oberti (1989), en la parte alta del montículo de Bandojan, en Conchacalla, sitio con tumbas y presencia de cerámica qotacalli y araway (Luis Barreda, comunicación personal 1990), y últimamente en el sitio de Ak'awillay, con ocupación continua desde el Período Formativo hasta el Horizonte Medio (Bélisle & Galiano 2010).

De los cuatro sitios referidos, la información nos muestra que tres tienen ocupación precedente de filiación al Período Intermedio Temprano y solo uno, al parecer, tiene exclusivamente ocupación wari. Sin embargo, en este territorio queda mucho trabajo por realizar y, de manera puntual, hacer observaciones estratigráficas por debajo de los andenes de Zurite y en toda el área entre Anta y Ancahuasi.

3.2. La UTOW Cusco

Es un ancho territorio ubicado entre los riachuelos de Huatanay, Saphy y Tullumayo, sobre los 3350 msnm, tienen una ligera pendiente, rodeado por serranías compuestas por colinas y cerros de tamaño medio. En la parte baja del valle sus suelos son aptos para la agricultura intensiva, humedecidos por riachuelos, manantiales y espejos de agua en áreas cercanas al río Huatanay. En las pendientes moderadas de las colinas y cerros existen cárcavas y quebradas que exponen grandes estratos de arcillas. Entre estas quebradas, constituidas por plataformas naturales, se instalaron poblaciones humanas desde el Horizonte Temprano, pasando por el Período Intermedio Temprano hasta el Horizonte Medio. Es importante mencionar la presencia de un manantial de agua salada del que se extraía sal y se ubicaba en la quebrada de Cari Grande. En tanto, en el entorno de las

serranías, los suelos eran aptos para el cultivo de tubérculos y granos, así como para la crianza de camélidos.

Brian Bauer —en un territorio más extenso al valle del Cusco donde se incluyen Saylla, Choquepata y Oropesa— encontró sobre la superficie 111 lugares con presencia de cerámica wari (Bauer 2008). En lo que nos corresponde, hemos observado la superposición estratigráfica ocho importantes sitios wari, de manera específica en el valle del Cusco. Cinco de ellos tienen ocupación anterior durante el Período Intermedio Temprano, lo que se expresa en la cerámica de las fases Tiwanaku III y IV, y de los estilos Waro, Qotacalli y Muyu Orqo. Solo tres de los sitios tienen cerámica wari; allí confluyen los estilos Viñaque, Araway, Negro Rojo y Blanco sobre Naranja, Negro sobre Crema, Naranja Llano, Negro Llano, Marrón Utilitario, Inciso Horizontal, Negro Rojo sobre Naranja, y piezas en miniatura con pasta utilitaria. Sin embargo, se requieren mayores estudios que incluyan excavaciones en área (Figura 2).

3.3. La UTOW Lucre

Sobre la base de sus exploraciones en 1979, Gordon McEwan presenta un modelo de sistema de asentamiento que llamó Gran Pikillacta, el cual identifica a este sitio como el centro neurálgico de la ocupación wari por contener la residencia de elites políticas y religiosas. Además de ser el centro de la administración política, su ubicación en la colina de Mama Qolla, principal santuario prewari incorporado por los wari como una opción política, le otorga un carácter especial. Los burócratas menores, las guarniciones militares, artesanos y trabajadores —muchos de los cuales eran, probablemente, nativos de la cuenca— se ubicaban en Minaspata, Qolqe Haycuchina y Waska Waskan. A su vez, las instalaciones defensivas estaban en las cinco entradas a la cuenca: al lado norte de Choquepuquio y Muyurinapata; al sureste el control se ejercía en Pikillacta y Rayallacta, y la entrada suroeste en la quebrada de Lucre estuvo controlada por el sitio de Mullimulliyoc. Todos estos sitios estaban conectados por un sistema de caminos que data del Horizonte Medio (McEwan 1989: 58-61).

En relación con el paisaje, la microcuenca de Lucre es la más sugestiva. Está constituida por el *apu* (cerro deidad) Huchuy Balcón y la laguna de Lucre en la parte baja del valle cubriendo una gran extensión, con un espejo de agua y zonas húmedas con totorales. El valle está rodeado de colinas y cerros muy altos. Es una microcuenca con pocos terrenos aptos para la agricultura intensiva del maíz, a excepción del lado sureste, donde se encuentra ubicada la quebrada de Lucre. Indudablemente, los wari desarrollaron proyectos de irrigación y acondicionamiento de terrenos para generar áreas de agricultura intensiva. Evidencia de ello son los acueductos de Rumicolca y Rayanllacta, y los campos de cultivo de Miskapata y Amarupata.

En la cuenca de Lucre, McEwan (1984) comunicó que encontró una variedad de emplazamientos con evidencia cultural wari, de los cuales observamos que siete son sitios de ocupación de importancia espacial y poblacional, y posiblemente eran diferentes respecto

de la función. De los siete, cuatro corresponden a sitios con ocupación desde el período anterior: Minaspata, Choquepuquio, Mama Colla y Combayoc. En cuanto a los tres restantes, solo Pikillacta y Muyurinapata tienen ocupación wari (Figura 3).

3.4. La UTOW Waro

Está ubicada a 45 km al sureste de la actual ciudad del Cusco, a 3200 msnm. En cuanto a su paisaje, destaca el cerro de Wiracochan y la laguna de Urcos, rodeada por un cinturón de cerros altos. La parte inferior de la pequeña cuenca es extensa y larga, con terrenos de leve declive donde se adecuaron terrazas de poca altura y de extensiones variables, las cuales son atravesadas por el riachuelo de Huaru. Todos los terrenos son aptos para la agricultura extensiva del maíz porque están apropiadamente abastecidos de agua con sistemas de irrigación. En la parte alta de la cuenca los terrenos son adecuados para el cultivo de granos y tubérculos en la puna. Adyacentes a las lagunas de Puma Cocha y Yana Cocha hay bofedales y zonas de pastoreo cercados con muros de piedra. En esta microcuenca encontramos más de 23 sitios con presencia superficial de cerámica.

Siete de ellos fueron examinados estratigráficamente, y solo uno de ellos —Batan Urqu— tiene evidencia de ocupación vinculada con el período inmediatamente anterior. Los seis sitios restantes tienen estructuras y abundante material cultural. Sus características se exponen a continuación (Figura 4).

4. Análisis

A la luz de la información disponible y mediante el examen somero o de los sitios wari de las UTOW Waro, Lucre, Cusco y Anta, identificamos en la UTOW Waro 23 sitios de importancia con ocupación wari y solo uno —Batan Urqu— con ocupación precedente waro, qotacalli, tiwanaku y muyu orqo. En tanto, otros 26 sitios tienen ocupación Wari desde las fases iniciales, medias y tardías del Horizonte Medio.

En la UTOW Lucre existen siete asentamientos wari de importancia: tres corresponden exclusivamente a asentamientos wari y cuatro contienen ocupación precedente waro, qotacalli, tiwanaku y muyu orqo.

En la UTOW Cusco, de los ocho sitios importantes registrados a la fecha, cinco tienen ocupación precedente y solo tres poseen ocupación exclusivamente wari. Los sitios con ocupación precedente representan el 62%. Si consideramos los datos de Bauer (2008: 108, 133) para esta UTOW, donde superficialmente existe cerámica wari y qotacalli (115 sitios qotacalli y 85 sitios wari), resulta que los sitios qotacalli componen entre el 58% y el 64%, y los sitios wari fluctúan entre el 36% y 38%, resultados que concuerdan aproximadamente con la muestra de sitios importantes que referimos en el párrafo anterior.

De esta información se desprende que la ocupación wari en las UTOW mencionadas absorbe y puebla los sitios ocupados por residentes preexistentes, a lo que se suman nuevos asentamientos ocupados y construidos por los wari. Al parecer, la ocupación wari implicó

profundos cambios al interior de las sociedades anteriores en los criterios de conformación de asentamientos: la población waro quedó desplazada y los qotacalli y tiwanaku se integraron al nuevo orden económico y político impuesto por los wari.

Otro asunto que queda por esclarecer es el hecho que la UTOW Waro se desarrolló exponencialmente en comparación con las UTOW Lucre, Cusco y Anta, unidades de ocupación que se encuentran en un eje de 100 km en dirección este-oeste. Al parecer, este desarrollo se explica porque solo un asentamiento humano tiene ocupación precedente a Wari, mientras que las UTOW Lucre, Cusco y Anta tienen una ocupación anterior más significativa. Se desprende de ello que la relación entre las comunidades locales y los wari debió pasar por situaciones más tensas y, quizá, próximas a condiciones de conflicto.

Si examinamos la ocupación wari antes de la construcción de Pikillacta a la luz de las evidencias cerámicas, esto nos muestra que la UTOW Waro es la más desarrollada, abarcando incluso los territorios de la microcuenca de Andahuaylillas, seguida de las UTOW Cusco, Lucre y, finalmente, Anta. Por ello, consideramos que Waro fue la capital regional del Estado expansivo wari en las fases iniciales y medias de la ocupación wari en la región del Cusco. A partir de esta capital, las elites wari tomaron la decisión de iniciar la construcción de un centro administrativo regional, conocido ahora como Pikillacta, ubicado entre las UTOW más desarrolladas Waro y Cusco, en el territorio intermedio de la UTOW Lucre.

4.1. Resultados de las excavaciones en la UTOW Waro

Waro es el más temprano, grande e importante de los complejos wari de la región en las fases iniciales del Horizonte Medio en la cuenca del Vilcanota. Está a 45 km al sureste de la actual ciudad del Cusco en dirección hacia el altiplano del Titicaca, ruta muy tratinada desde el Horizonte Temprano y el Período Intermedio Temprano.

El primero en dar noticias de la presencia de restos arqueológicos fue Barreda (1952). Chávez Ballón (1952) confirmó la presencia de tumbas relacionadas con la cultura Wari en el cerro Batan Urqu. Además, encontró en el mismo sitio y, por primera vez, la presencia de cerámica waro. Treinta años después, Zapata (1982) inició un programa de excavaciones en los cerros Batan Urqu y Ccoto Cotuyuc que revelaron la existencia de un gran complejo de sitios wari por debajo de la contemporánea población de Huaru y sus campos de cultivo emplazados en la parte central de la microcuenca de Huaru, los cuales se extendían hacia la cuenca de Andahuaylillas. Posteriormente, Glowacki y Zapata (1998) efectuaron sondeos arqueológicos en Qoripata, Kaninkunca, Ccoto Cotuyoc y, luego, Glowacki dirigió otras excavaciones más en Ccoto Cotuyoc en el 2000.

La UTOW Waro está constituida por 23 sitios con ocupación wari, distribuidos en 207 ha; sin embargo, la mayoría de los sitios emplazados en la parte media de la microcuenca constituyen el sector más amplio del valle y punto de quiebre donde cambia de orientación el cauce del riachuelo de Huaru (de sur-norte a este-oeste). Este paisaje es rodeado por el

cerro Batan Urqu, el *apu* Wiracochan y la laguna de Urcos. De estos 23 sitios, siete fueron sondeados en nuestros programas de excavaciones con resultados sorprendentes (Figura 5).

De acuerdo con los sondeos a profundidad realizados hasta la fecha, el complejo wari de Waro no fue, al parecer, un sitio planificado antes de ser construido; por lo tanto, no es una agrupación orgánica de edificios cuya función fue determinada previamente, como parece ser el caso de Pikillacta. Por el contrario, Waro parece ser un complejo de sitios donde la construcción de estructuras fue acumulativa: los edificios se construían según los requerimientos institucionales y poblacionales para consolidar la ocupación wari, exigencias que fueron cambiando durante los 450 años de ocupación que el registro arqueológico en las áreas excavadas evidencia para dichos cambios. Las huellas arqueológicas wari identificadas en Waro también nos muestran que no ocurrió un crecimiento urbano caótico e improvisado, sino que obedeció a patrones arquitectónicos y constructivos wari presentes en casi todos los espacios erigidos, tanto en arquitectura para el servicio público y de la elite, como en los espacios domésticos de trabajadores, campesinos y posiblemente guerreros. Esto incluye a los edificios únicos (como es el caso de la pirámide trunca de Kaninkunka donde el sistema constructivo de los muros es típicamente wari).

El complejo de Waro fue descubierto por Zapata en 1988 mientras excavaba en el sitio de Batan Urqu. Se registraron inicialmente seis áreas de ocupación wari por debajo del pueblo actual de Huaró y cuatro áreas por debajo de amontonamientos de piedra (*qutu*) en áreas agrícolas contiguas al pueblo. Los *qutu* son acumulamientos de piedras grandes, medianos y pequeños que fueron acopiados por los campesinos contemporáneos con el fin de ampliar sus campos de cultivo, para lo cual destruyeron los muros de las estructuras wari. En consecuencia, en el lugar donde se aprecia un *qutu* con seguridad se encuentran estructuras wari por debajo y en el área contigua. Hasta la fecha hemos observado estratigráficamente 23 áreas y sitios wari en la microcuenca de Huaró. Aunque hay sitios relativamente separados del núcleo de sitios contiguos ubicados en el área central de la microcuenca —como Batan Urqu y Ccoto Cotuyoc—, desde la perspectiva de los sondeos efectuados consideramos que todos estos tuvieron funciones diferentes; sin embargo, juntos llegaron a constituir el complejo wari más grande conocido hasta la fecha en la región del Cusco, el cual tuvo una ocupación plena y continua por 400 años, a diferencia de Pikillacta, cuya construcción no fue concluida —si se asumen las inferencias de McEwan 1984— y que solo el sector central (sector 2) del área edificada fue plenamente usada. Por lo tanto, postulamos que Waro fue la capital del Estado imperial wari por aproximadamente 450 años en la región del Cusco.

Las excavaciones dirigidas por el autor en la década de los noventa en siete sitios (Glowacki & Zapata 1998; Zapata 1994, 1997) revelaron claras huellas arqueológicas que indican patrones culturales difundidos por el Estado imperial wari desde la región de Ayacucho: cerámica del estilo Chakipampa; y formas arquitectónicas de elite denominadas grupos-patio por Isbell, Brewster-Wray y Spickard (1991) halladas en Qoripata y Hatun Cotuyoc; tumbas de elite agrupadas en el cementerio de Batan Urqu, así como edificios

rectangulares uniespaciales y pluriespaciales de un solo nivel densamente conglomerados en Ccoto Cotuyoc, y una pirámide trunca en Kaninkunca.

4.2. Qoripata

Se compone de un segmento de complejo de residencias de elite de aproximadamente 6 ha que estaba bajo acumulaciones de piedras *qutu* que rodeaban un espacio abierto central, posiblemente una gran plaza central. Qoripata está emplazado hacia el lado este de esa posible plaza, la cual tuvo abastecimiento de agua y fuentes decorativas, una de las cuales estaba delante de la puerta de acceso a sus edificaciones. Hacia el oeste de la plaza, los propietarios actuales de las casas del lugar encontraron muros, escaleras, vestigios de piedra pizarra y tiestos de estilos wari. Estas mismas evidencias se encuentran hacia el lado norte de la plaza. Hacia el sur se hallaba una gran acumulación de piedras que marcaba la diferencia de nivel con relación al piso de la misma. Se abrieron trincheras exploratorias en parte de la extensión de la plaza, pero no pudimos distinguir sus límites por encontrarse en propiedades distintas a las que tuvimos acceso para excavar (Figura 6).

Nuestra excavación en este grupo-patio alcanzó una cuarta parte del conjunto que reveló varios detalles arquitectónicos de los componentes de su diseño (*cancha* wari). En la parte externa se descubrió una fuente de agua (*phaqcha*) con su respectivo canal de abastecimiento de agua, cuya amplia solera estaba recubierta con piedra pizarra y sus paredes laterales de bloques líticos de arenisca. Tenía un vertedero que remataba el canal y producía el chorro de agua que caía al pozo rectangular; su canal de desagüe conducía el agua hacia al oeste, en dirección de la parte central de la plaza.

En la fachada oeste del grupo-patio, cerca de la esquina noroeste, se encontró el vano de acceso a la *cancha* wari de 1 m de ancho y un recinto rectangular cuyo vano de acceso daba hacia la plaza y no hacia el interior del grupo-patio. Se puede deducir, entonces, que este grupo-patio tuvo hasta tres recintos rectangulares con sus respectivos vanos orientados hacia la plaza sin que tuvieran conexión con el interior del grupo-patio.

Ingresando por el vano de acceso próximo a la esquina noroeste se encuentra una antesala de recepción cubierta de piedra pizarra y una banqueta enmarcada con dos machones. Hacia el lado norte hay un cubículo para la guardianía con un depósito contiguo y la galería externa de la *cancha* se convierte en un pasadizo (restringido por los machones de sostenimiento estructural) que conducía hacia el interior del patio central de la *cancha*.

En la esquina noroeste del patio central de la *cancha* excavamos tres recintos de planta rectangular, cada uno con un vano de acceso que da hacia el patio. En el interior del recinto, al lado norte, encontramos un asiento de dos niveles totalmente revestido de yeso ubicado en la parte media oeste del recinto adjunto al muro norte. Este revestimiento estaba también en las paredes y el piso interior del recinto.

El recinto 1 en el lado oeste es de forma rectangular alargada, con las paredes y el piso enyesados. Sobre este encontramos fragmentos de una vasija ceremonial con decoración

ocros. En la esquina noroeste, sobre el piso, hay una cámara rectangular con tapa y orificio central que, probablemente, corresponde a una tumba.

El recinto contiguo hacia el lado sur del primer edificio también tenía planta rectangular, con las paredes y piso revestidos de yeso. Bajo el piso, en el área central del recinto, se encontraron vestigios de un enterramiento con dos vasos (*qero*) como parte de su ajuar funerario. En los límites de nuestra excavación se verificó la continuidad de los muros de este grupo-patio o *cancha* wari (Figura 7).

4.2.1. Descripción constructiva

El grupo-patio de Qoripata apareciera haber sido construido en cuatro fases sucesivas. En la primera fase se edificaron los muros paralelos que formaban la galería externa de la *cancha* con sus respectivos pares de machones de sostenimiento estructural, los cuales estaban ubicados 3 m entre uno y otro de manera equidistante al interior de la galería. La actividad constructiva, el acceso de los trabajadores y el acarreo del material de construcción se realizaban por la galería y los machones de sostenimiento sirvieron para armar los andamios a medida que los muros alcanzaban altura. Estos muros paralelos de la galería tienen cimentación profunda y son los más robustos de toda la construcción, constituyendo el soporte estructural de la construcción. El muro externo llegaba a la altura media de la edificación tanto en el exterior del edificio como en el interior del patio. El muro interior de la galería alcanzaba mayor altura, comportándose como muro medianero entre la galería y los recintos hacia la plaza, con los recintos alrededor del patio interno de la *cancha*. Era, además, el soporte central de la estructura del techo a dos aguas de este grupo-patio.

De manera paralela a la construcción de los muros de la galería —que era el soporte estructural de grupo-patio se construían los muros divisorios de los recintos en el lado oeste de la *cancha*, con vanos externos al patio, y las divisiones de los depósitos. Estos muros reemplazan la función estructural de los machones de soporte construidos en la galería norte. La segunda fase constructiva consistió en adosar los muros de los recintos que rodeaban el patio central al muro interno de la galería. Estos son más delgados (0,80 m) en relación con los muros de la galería y su cimentación es menos profunda. La tercera fase constructiva debió consistir en la colocación de la estructura del techo tanto de la galería como de los recintos en torno al patio interior. Esta estructura debió tener como soporte central el muro interno de la galería, que era de mayor altura, además de soportes laterales de menor altura compuestos por el muro exterior de la *cancha* y los muros longitudinales de los recintos del patio interior, con lo que se logró poner cubiertas de paja a dos aguas. En la cuarta fase constructiva se erigieron detalles arquitectónicos fijos, como el asiento a dos niveles en el recinto norte, la banqueta y el empedrado con piedra pizarra en la antesala de ingreso a la galería, y la cámara rectangular en la esquina de uno de los recintos del lado oeste del patio de la *cancha*.

Por último, se procedió a revocar con barro las paredes externas e internas de todas las estructuras del grupo-patio y, luego, estucar con yeso las paredes y el piso de la galería, así como los recintos interiores de la *cancha*, con lo que se creó un ambiente impecablemente blanco, claro y espacioso tanto en la galería como en el interior de los recintos. De manera indudable, estos ambientes fueron sofisticados y elegantes, propios de una residencia con arquitectura de calidad para ser usada por parte de la elite wari en Waro (Figura 8).

4.3. Hatun Cotuyoc de Sunturbay

Hatun Cotuyoc de Sunturbay es uno de los acumulamientos de piedra (*qutu*) más grandes hacia el lado sur del pueblo actual de Huaro. En la actualidad está rodeado por campos de cultivo extensos, como resultado de la limpieza lenta de las piedras de antiguas construcciones wari. Los pobladores solo nos permitieron efectuar excavaciones en dos partes del gran montículo de piedra. Un primer sondeo lo realizamos al norte del montículo y el segundo hacia el lado sur. Los resultados fueron sorprendentes, pues encontramos que los vestigios arquitectónicos eran parte de otro complejo de residencias correspondientes a la elite wari, el mismo que fue modificado durante el largo tiempo de ocupación durante el Horizonte Medio. Es muy difícil establecer el área aproximada de este conjunto de residencias debido a que la habilitación agrícola de los terrenos fue drástica y ha borrado el vestigio de sus límites. Sin embargo, estimamos que esta área supera fácilmente las 10 ha, espacio que parece haber estado rodeado por un cerco perimétrico cuyos vestigios solo fueron registrados en los lados oeste y norte (Figura 9).

Nuestra excavación (Zapata & Glowacki 1998) del lado norte del montículo de piedras (HC- 1) fue realizada en la esquina noroeste de un grupo-patio wari de, por lo menos, dos niveles. Las evidencias arquitectónicas encontradas revelaron la presencia de una muralla exterior del grupo-patio y parte de dos galerías que se proyectan en el lado oeste de la *cancha*, culminando en la muralla norte. La primera galería tiene un ancho de 1,60 m y la segunda 4,50 m; esta, al parecer, conformaba una habitación debido a que en la pared este encontraron vestigios de dos nichos rectangulares. Por debajo del piso del posible recinto había pequeñas áreas que subdividen espacios de planta rectangular, los cuales probablemente constituyeron tumbas totalmente despojadas de sus contenidos culturales. En el lado norte, en la parte externa de la muralla, se hallaron vestigios parciales de un canal que sirvió para el abastecimiento de agua de este complejo residencial.

En la excavación al lado sur del montículo de piedras de Hatun Cotuyoc (HC-2) se encontraron secciones de muros relacionados a tres momentos de ocupación durante el Horizonte Medio. En el nivel más profundo había vestigios de muros que forman recintos de planta rectangular pequeños con vanos de acceso angostos y cámaras cuadrangulares, algunas de las cuales fueron utilizadas como cámaras funerarias. Las limitaciones del área excavada no permitieron definir con claridad la relación contextual de estas cámaras y pequeños recintos, pero su contenido cultural está relacionado con fragmentos de cerámica importada de la sierra central (estilos Ocos y Chakipampa).

En el segundo momento de ocupación (ocupación intermedia) se hallaron anchos muros rectos correspondientes a una estructura ortogonal. Estaban asociados a vestigios de un piso con acabado de piedra pizarra y, posiblemente, algunas de las cámaras de planta rectangular de uso funerario encontradas en niveles estratigráficos más profundos. Al parecer, estos son vestigios de una arquitectura de buena calidad con acabado de pisos de piedra.

En el nivel de ocupación más reciente localizamos dos recintos de forma rectangular separados por un espacio abierto entre ambos. Parte de los muros rectos y anchos de la ocupación intermedia fueron aprovechados para construir estas dos estructuras, lo cual hace posible distinguir la continuidad en el mismo muro, la drástica disminución del grosor o un cambio de dirección. Este hecho lleva a deducir que estas estructuras fueron el resultado de una arquitectura basada en la adaptación y aprovechamiento de las edificaciones precedentes (Figura 10).

En el recinto 1 (HC-2, R1), hacia el lado norte, encontramos pocos tiestos utilitarios de pequeño tamaño adheridos al piso. En el recinto (HC-2, R2) encontramos un contexto absolutamente interesante. Se trataba de fragmentos de muros gruesos de la ocupación wari precedente correspondientes a una arquitectura de calidad; fueron aprovechados para construir una cocina rectangular con un cambio de orientación en el muro oeste. Esto constituía una arquitectura de acomodación a los antiguos muros y, por consiguiente, de menor calidad. Por lo tanto, este contexto expresa una disminución de calidad arquitectónica debido a que la antigua estructura ortogonal compuesta por gruesos muros medianeros fue transformada en una cocina de uso doméstico.

El recinto tiene un área de 88 m² y forma rectangular con el lado oeste destruido, y el vano de acceso en el extremo este del muro sur. Adosado al muro oeste, en la esquina suroeste, había una cocina con dos aberturas verticales para combustión y dos orificios horizontales a manera de hornillas unidas con un conducto intermedio. Esta cocina tenía como límite norte un gran bloque de andesita muy bien labrado. En la esquina noroeste y a lo largo de todo el lado norte se encontró una banqueta con orificios destinada a la crianza de cuyes (cuyeras). Esta banqueta había sido dividida en espacios cuadrangulares donde se construyeron pequeños trojes cúbicos (*taqe*) con palos para guardar alimentos. El piso del área central de la cocina destinado a la circulación era de tierra sobre un piso anterior de lajas de pizarra que correspondía a la antigua edificación ortogonal. Junto con los fragmentos de vasijas de uso doméstico, estos tres elementos básicos componen la asociación primordial de una cocina doméstica para la ocupación wari (Figura 11).

4.4. Kaninkunka

La pirámide de Kaninkunka fue una imponente estructura de aproximadamente 75 m de largo por 25 m de ancho y una altura de 17 m. Su ubicación en medio de dos cerros, donde actualmente se encuentra el templo cristiano de Kaninkunka, permitía dominar el valle de Huaro. La pirámide tiene forma rectangular y está compuesta por cuatro terraplenes

revestidos con bloques de piedra arenisca de diverso tamaño. A la fecha, es la única reportada de su género para edificaciones wari (Figura 12).

La construcción de la pirámide se ejecutó sobre una colina y afloramiento rocoso de arenisca. Muros dispuestos de manera reticulada, con espacios de 50 m² como promedio sirvieron de soporte estructural a los cuatro terraplenes edificados. Estos espacios fueron rellenados con capas de grava y tierra arcillosa. El sistema constructivo de los muros —como todos los muros wari— es robusto en la parte inferior de la cimentación y se adelgaza a medida que alcanza altura. De manera indistinta, las bases de los muros sobrepasan el 1,20 m de espesor y paulatinamente disminuye su ancho formando un trapecio alargado en corte. De esta manera se crearon las cuatro plataformas revestidas de piedra arenisca. Cabe indicar que los muros de las primeras dos plataformas son de poca altura porque aprovechan la base geológica y las pendientes de la colina natural, mientras que los de las dos plataformas superiores alcanzan mayor altura.

Lamentablemente, esta pirámide fue dividida para dar paso a la construcción de la carretera Cusco-Sicuani. Su posterior asfaltado amplió el área destruida, con lo que quedó en pie solo una cuarta parte y expuesto un corte vertical del núcleo de la pirámide debajo del actual templo cristiano de Kaninkunka (Figuras 13, 14).

4.5. Ccoto Cotuyoc

Ccoto Cotuyoc está ubicado en la ladera sur del cerro Wiracochan, por encima de la pirámide de Kaninkunka, y ocupa un área de 45 ha. Nuestras primeras investigaciones (Glowacki y Zapata 1998) y las posteriores dirigidas por Glowacki (2001) parecen confirmar que fue un asentamiento con destacable densidad demográfica, una especie de «ciudad-pueblo» o un gran asentamiento segmentado relativamente aislado del área de ocupación central del complejo wari, ubicado en la parte central del valle de Huaro. Fue ocupado desde los inicios del establecimiento wari, como muestra la presencia de tuestos chakipampa, pero su crecimiento demográfico posiblemente se dio en fases tardías y postreras del Horizonte Medio. Está rodeado por un gran muro perimetral que cierra la terraza de la ladera aluvial donde se ubica, con lo que se crea un gran espacio libre al sur. El sitio se encuentra encima del camino que recorre de este a oeste el valle de Huaro y del canal que discurre por la ladera oeste del valle.

El asentamiento está dividido en varios componentes y los pocos sondeos realizados revelaron la existencia de pequeñas estructuras residenciales de planta rectangular, un solo nivel y diverso tamaño. Hay edificios individuales, edificaciones continuas, aunque separadas por estrechos pasadizos, enterramientos y tumbas en fosos de planta circular empedrados y cámaras rectangulares que insinúan prácticas mortuorias, ceremoniales y religiosas. Probablemente, al final de la ocupación wari en Ccoto Cotuyoc se habrían incluido edificaciones administrativas y defensivas porque se encontraron vestigios de anchos muros y numerosos instrumentos y fragmentos de hachas y bolas de piedra que pudieron haber servido como armas de defensa para ser lanzadas con *waracas* y *liwis*. La

etapa final de la ocupación wari en el Cusco, definida como una época de violencia, requería de acciones de protección y autodefensa (Glowacki & Zapata 1998: 2-3). Según Glowacki, en el interior del núcleo construido también existe un cementerio wari con contextos funerarios de fosas de planta circular y cámaras subterráneas, además de escenarios rituales de libación que incluían un canal para inundar un patio ceremonial (Glowacki 2001; Figura 15).

4.6. Batan Urqu

Batan Urqu fue dado a conocer en julio de 1952 por Luis Barreda Murillo, quien en compañía de algunos agricultores, encontraron en el sitio una tapa labrada que cubría una tumba. De este contexto funerario de elite wari solo se recuperó una escultura en oro que representaba una alpaca *suri* y cuatro pequeñas esferas de oro, las que se exhibieron en el Museo Inka de la ciudad del Cusco hasta que fueran robadas y fundidas en 1993.

El mismo año, Manuel Chávez Ballón realizó las primeras excavaciones en Batan Urqu y encontró cerámica de estilos wari en contextos funerarios y una superposición de otros estilos, entre ellos Waru correspondiente al Período Intermedio Temprano.

John Rowe fue otro personaje que visitó Huaru. En 1973 dejó una lista de sitios arqueológicos del departamento del Cusco en las oficinas de catastro del INC-Cusco, donde ubicó tres sitios en el valle de Huaru: Batan Urqu, Kaninkunca y Ccoto Cotuyoc.

Karen L. Mohr-Chávez (1986) publicó un artículo en la revista *Diálogos Andinos*, titulado *Early Tiahuanaco-related ceremonial burners from Cusco, Peru*, en el cual informaba de 10 tiestos que fueron recogidos por Manuel Chávez Ballón y Sergio Chávez en el sitio de Batan Urqu. Los fragmentos descritos son relacionados con la cerámica tiwanaku (época III de Tiwanaku según la clasificación de Carlos Ponce Sanginés (1976), correspondiente al Período Intermedio Temprano. Raymundo Béjar realizó sondeos en Batan Urqu y halló una tumba wari.

El autor del presente trabajo efectuó excavaciones en Batan Urqu en 1988 y 1992 con la finalidad de esclarecer la naturaleza y las características de la organización espacial y la arquitectura funeraria existentes en las terrazas. La excavación del cementerio wari se efectuó por unidades de 25 m² y alcanzó 958,50 m² de extensión. Estas unidades estaban ubicadas en la parte central del montículo, donde se distinguió el espacio rectangular del cementerio rodeado por una muralla perimétrica en cuyo interior se distribuían contextos funerarios constituidos por estructuras, cámaras, fosos y enterramientos (Figuras 16-18).

4.6.1. La muralla

Consiste de un muro ancho que encierra un espacio rectangular constituido por tres relieves, los cuales son, al parecer, indicadores de tres niveles de terraplenes, donde se construyeron estructuras funerarias. El muro tiene un grosor promedio de 1,40 m, 1 m de altura y cubre un área de 33 m de ancho por 89 m de largo, con un total de 2937 m² de superficie.

4.6.2. La extensión del cementerio wari

El área excavada dentro del cementerio fue de 600 m² y corresponde a su sección noroeste. Se encontraron una tumba en el muro sur y 11 tumbas en el muro oeste.

De los 12 contextos excavados separamos dos grupos bien definidos: el primero está conformado por las tumbas T-1, T-2, T-7, T-9, T-10 y T-12, que son tumbas colectivas donde los individuos fueron colocados en posición flexionada. Las estructuras tienen forma rectangular con hiladas de piedra bien ensambladas en el núcleo de la muralla. Es probable que estos espacios fueran previstos durante la construcción de la muralla y usados inmediata o posteriormente como tumbas colectivas, al finalizar su edificación.

En el segundo grupo están las tumbas T-3, T-4, T-5, T-6, T-8 Y T-11. Cuatro de estas son contextos individuales, salvo las tumbas T-4 y T-5, que son tumbas colectivas. De igual modo, los individuos fueron acomodados en posición flexionada. Los espacios donde se colocaron los individuos no tienen bordes muy definidos, pero se insinúan como hoyos de planta circular hechos después de la construcción de la muralla, cuando los espacios previstos durante la construcción ya estaban ocupados. Esto sugiere que dichas tumbas fueron ocupadas de manera posterior al primer grupo de tumbas.

La tumba T-12 se distingue de los dos grupos de tumbas señaladas debido a que es el sepulcro más grande del muro oeste y está ubicada en su parte media. Albergó 16 individuos en total, todos en posición flexionada y, al parecer, superpuestos en dos niveles. La estructura tiene forma rectangular con paredes ligeramente curvas y, como se ha indicado, el espacio fue previsto y reservado durante el proceso constructivo de la muralla (Figura 19).

4.6.2.1. La zona funeraria 1

Encontramos una estructura funeraria conformada por un conjunto de tumbas distribuidas en dos niveles que combinan seis cámaras rectangulares con siete fosas circulares. El ordenamiento de este conjunto de cámaras y fosas no es simétrico, pero se alinean formando tres secciones paralelas (dos laterales y una central). La componen la cámara A, de forma rectangular sobre dos fosas circulares; la cámara B, también de forma rectangular sobre dos fosas circulares; la cámara C, sin tumbas; la cámara D, sobre una fosa circular; la cámara E, sobre dos fosas circulares, y la cámara F, sin tumbas (Figuras 20, 21). Los individuos en las cámaras rectangulares estaban en posición semiflexionada y recostados, en tanto los individuos en las fosas circulares fueron dispuestos en posición flexionada sentada.

El proceso constructivo de la estructura de la zona 1 fue el siguiente:

- 1) Construcción de un muro de 0,45 m que sirvió de perímetro a la estructura de forma rectangular.
- 2) Construcción de los muros interiores, paralelos a los muros este y oeste a partir del cerco periférico de la estructura.
- 3) Construcción de las fosas circulares y semicirculares.

4) Colocación de un estrato de 0,30 m de grosor promedio que contenía numerosos huesos de camélidos colocados a manera de «colchón» que sirvió de base a la estructura, ocupó los espacios vacíos fuera de los muros.

5) Colocación de un estrato de 0,35 m de grosor promedio, compuesto por tierra limpia y lentes de grava menuda que recubrió las fosas circulares sobre los colchones de huesos de camélidos ubicados entre los muros de las fosas y los muros longitudinales de la estructura. Solo después de esta acción constructiva quedaron aptas para su ocupación las tumbas de la estructura funeraria.

6) Una vez ocupadas las fosas circulares, se continuó elevando los muros periféricos de las cámaras rectangulares para que el espacio interior fuese ocupado por nuevos individuos.

7) La última acción constructiva debió corresponder a la colocación de las cubiertas de las cámaras rectangulares, de las cuales no se registró evidencia alguna.

De lo registrado en la excavación se observa que se combinan dos formas arquitectónicas básicas para establecer las estructuras de los contextos funerarios: cámaras rectangulares y fosas de planta circular y/o semicircular. Estas, a su vez, presentan un modelo de agrupamiento en el que las cámaras rectangulares se superponen directamente a las fosas circulares, conformando, de esta manera, un sistema de entierros en dos niveles. Se registraron cuatro variantes de este modelo: a) cámara rectangular superpuesta a dos fosas circulares separadas; b) cámara rectangular superpuesta a dos fosas circulares continuas; c) cámara rectangular superpuesta a una sola fosa, y d) solo cámara rectangular.

En cuanto a la posición de los individuos, las cámaras funerarias rectangulares servían para entierros colectivos con varios individuos colocados en posición semiflexionada y recostados sobre sus hombros, mientras que en las fosas circulares, igualmente colectivas, los individuos estaban colocados en posición flexionada sentada. Como parte del ajuar personal había aretes y *tupus*, mientras que el ajuar funerario estaba compuesto por huesos de cuy, objetos y fragmentos de cerámica que reflejan la presencia de una variedad de estilos cerámicos locales (Araway, Negro, Rojo y Blanco sobre Naranja, Negro y Rojo sobre Naranja, Negro sobre Crema, Naranja Llano, Negro Llano, Negro Decorado, Marrón Utilitario, Inciso Horizontal y Qotacalli) junto a importados (Atarco, Viñaque y Negro Decorado). Todos estos estilos están relacionados con las fases intermedias de la ocupación wari en el Cusco.

4.6.2.2. La zona funeraria 2

Se denominó zona funeraria 2 al espacio rectangular ubicado en la esquina noroeste del cementerio, que tiene un área de 177,62 m². En esta zona se hallaron restos de una estructura funeraria circular con una cámara cuadrangular en su interior, tres cámaras rectangulares, seis entierros dispersos y seis ofrendas de camélidos. La mayoría de los contextos excavados fueron destruidos y saqueados en tiempos modernos.

La estructura mejor conservada (estructura funeraria II) es una construcción circular hecha con bloques de piedra arenisca. La conformaba un muro de dos caras con un sistema de encaje en el cual se alternan bloques de regular tamaño con piedras pequeñas, las mismas que fueron asentadas de manera horizontal. Solo se encontraron restos parciales de dos hiladas de este muro de 0,35 m de grosor, con una altura máxima de 0,35 m. Su diámetro exterior promedio alcanza 4,20 m. El vano de acceso de la edificación está muy bien definido por dos bloques líticos rectangulares que crean una abertura de 0,70 m, la cual está orientada hacia el este.

Internamente, en el ámbito de la estructura circular, fue construida una cámara cuadrangular central de 0,70 m entre sus ángulos externos y la cara interna del muro circular. La longitud de los lados externos de la cámara alcanza 1,70 m; sus lados internos alcanzan 1 m, el ancho de los muros es de 0,35 m y su altura es de 0,30 m. Esta cámara funeraria fue parcialmente destruida en su esquina suroeste, hecho que no impidió recuperar algunas cuentas de *Spondylus*, lapislázuli, malaquita y cuarzo. Estas fueron encontradas sobre el muro norte y entre las piedras de la esquina noreste de la cámara. Afortunadamente, los restos de un individuo subadulto, que era el ocupante de la cámara, fueron dejados intactos en su posición original semiflexionada y recostado sobre el hombro izquierdo. Este individuo fue colocado sobre un lecho de roca natural, ocupando solamente el lado oeste del espacio interior de la cámara, y su cráneo coincide con el centro de la estructura.

Los datos obtenidos sobre su proceso constructivo señalan que los muros del círculo exterior y la cámara cuadrangular fueron construidos al mismo nivel y a la vez, observándose que debajo del muro exterior y los espacios vacíos existen abundantes fragmentos de huesos de camélidos. Los pisos interno y externo de la construcción fueron cubiertos por una capa de tierra que tenía un promedio de 5 cm de grosor. La cobertura de la cámara cuadrangular, hecha con bloques líticos, fue derruida en su totalidad hacia el lado suroeste por los saqueadores y solo quedaron evidencias de una segunda hilada de piedras de los muros norte, este y oeste. Se puede observar que el alineamiento de la segunda hilada de piedras está dispuesto hacia el interior, a una distancia de 0,12 m con respecto al alineamiento de la primera hilada, a manera de un retiro. Esto sugiere que el espacio interior de la cámara fue cubierto por niveles de piedra superpuestos de manera escalonada.

En el lado norte de la zona funeraria 2 se encontró adosada a la muralla una cámara funeraria rectangular construida con bloques líticos de piedra arenisca de regular tamaño, actualmente reducida a una hilera de piedras. La cámara fue saqueada y destruida en su interior recientemente. Como consecuencia del saqueo, se encontraron sobre los escombros dos individuos desarticulados.

Hacia el lado sur de la zona 2 se encontraron vestigios de alineamientos que formaban dos cámaras funerarias rectangulares adosadas al muro divisorio con la zona 4. Si bien esta parte de la zona 2 fue bastante destruida, se pudo registrar la existencia de restos óseos y fragmentos de cerámica entre los bloques colapsados.

En el área abierta de la zona 2 se encontraron vestigios de seis enterramientos. El primero, ubicado fuera de la estructura funeraria I (zona 1), hacia el lado norte, consiste de un individuo adulto de sexo masculino con sus huesos articulados. Fue enterrado en posición extendida, en dirección este-oeste y con el cráneo hacia el este. Se constató la inexistencia de los restos óseos correspondientes a sus extremidades inferiores debido a remociones posteriores. En el cráneo tenía un corte a bisel sobre el occipital y presentaba fisura del maxilar inferior, lesiones que fueron producidas por golpes que pudieron haber causado su muerte. Hacia el lado izquierdo del individuo se halló un objeto de cerámica con apariencia de tapa, de base semiconvexa y superficie exterior bastante pulida debido al desgaste por uso frecuente.

Los otros cinco enterramientos fueron encontrados en distintas partes de la zona 2, todos parcialmente destruidos por la presión de la superficie y los saqueos contemporáneos. La forma de los enterramientos fue circular ya que se aprovecharon hendiduras en los afloramientos de roca arenisca o estas fueron cavadas en el suelo. Todos ellos corresponden a individuos subadultos y fueron acomodados en posición flexionada, recostados sobre uno de sus hombros. Solo el enterramiento 3 (E-3) tenía un ajuar funerario consistente en una varilla de cobre y dos vasijas de cerámica en miniatura (Figura 22).

4.6.2.3. Ofrendas de camélidos

En la zona 2 se registraron seis lugares donde se hallaron restos de huesos de camélidos desarticulados. No parecen corresponder a un orden determinado, aunque se encontraron muy próximos a los entierros de los subadultos, hecho que indicaría la existencia de una relación estrecha con ellos. Por ejemplo, las ofrendas de camélidos OC-1, OC-2 y OC-3 se encontraban alrededor y por debajo de la estructura funeraria II. Asimismo, la ofrenda de camélidos OC-5 estaba emplazada hacia el lado suroeste de los entierros E-5 y E-6. Al parecer, solo la ofrenda OC-4 no obedece a esta regla, aunque se trata de un área con mucha remoción de terreno.

4.6.2.4. La zona funeraria 3

Se encuentra hacia el lado sur de la zona funeraria 1, ocupa un espacio aproximado de 55 m² y se encuentra al mismo nivel de la zona 4. Esta área fue sometida a un intenso saqueo, pero fue posible recuperar información sobre su arquitectura —compuesta por una estructura cuadrangular, vestigios de pasadizos y posibles cámaras rectangulares— y rescatar tres contextos funerarios removidos.

La estructura funeraria III ocupa la parte central de un espacio rectangular delimitado por muros. Esta estructura tiene forma cuadrangular y su piso interior fue empedrado. Los muros que la forman fueron construidos con bloques de piedra arenisca de diverso tamaño, asentados horizontalmente, siendo el grosor promedio de los muros de 0,80 m. El tamaño externo de la estructura es de 4 m por cada lado, con lo que se configuraba un área de 16 m (Figura 23).

4.6.2.5. La zona funeraria 4

Esta parte del cementerio fue intensamente depredada desde el descubrimiento del sitio en 1952, lo que se expresa en los numerosos pozos de huaqueo hechos en diferentes ocasiones hasta poco antes del inicio del proyecto. Se excavó esta zona para registrar los restos de arquitectura aún conservados y los vestigios de material cultural. La zona funeraria 4 está situada hacia el lado sur de las zonas 1 y 2, y ocupa un área rectangular de 108,50 m². Está enmarcada por un muro de doble cara —de un grosor promedio de 0,65 m—, construido con bloques de piedra arenisca de regular tamaño. En el interior de esta área se encontraron los residuos arquitectónicos de la estructura funeraria IV, la misma que tiene forma rectangular en el primer nivel. Debajo de esta estructura, en el nivel inferior, se encontró una fosa cubierta con una tapa de piedra labrada con orificio. En el espacio contiguo, en dirección oeste, fueron halladas dos cámaras rectangulares (Figura 24).

Fuera de contexto se encontraron muchos tiestos, cuentas de lapislázuli y malaquita, fragmentos de *Spondylus*, así como una escultura finamente trabajada en hueso. Todos estos fragmentos estaban dentro de la tierra removida en el lado sur de la estructura. En este lugar se arrojó el contenido del pozo circular que contenía los restos funerarios, posiblemente de un personaje importante de la elite wari que ocupó el valle de Huaro.

La estructura funeraria IV se encuentra en la parte central de la zona 4. Se trata de una construcción en dos niveles por debajo de la superficie. En la parte superior, el edificio tiene forma rectangular; sus muros alcanzan un grosor de 0,50 m en promedio y fueron construidos con bloques planos de piedra arenisca asentados horizontalmente. En la excavación se registraron vestigios de hasta dos hiladas de piedra, con un largo externo de 4,50 por 4 m. Cuando Luis Barreda Murillo (comunicación personal) vio esta edificación en 1952, los muros alcanzaban hasta 0,80 m de altura. En el piso interior de esta edificación rectangular, desplazada ligeramente del centro, se encontró la boca superior de una gran fosa circular recubierta por una laja de piedra arenisca labrada en su cara externa, la misma que presentaba un orificio con pestaña en su parte central. Esta tapa fue posteriormente quebrada en dos secciones: la más grande quedó sobre el borde de la fosa y la otra parte cayó al fondo de la misma junto a un relleno de piedras que había colmado casi del todo el interior de la construcción. Al realizar la limpieza de la fosa se encontró el fragmento de la tapa y se procedió a colocarla en su lugar original. La boca de la fosa tiene un diámetro de 0,80 m y va ensanchándose paulatinamente a medida que aumenta su profundidad hasta alcanzar un diámetro de 1,60 m a la profundidad de 4,50 m. La base de la fosa tiene una forma semiconvexa horizontal y se observó que las hiladas de piedra se cierran de manera súbita.

Por referencia de algunos de los pobladores del pueblo de Huaro que participaron del hallazgo de esta estructura en 1952, se supo que la base de la estructura estaba constituida por lajas de piedra, las mismas que fueron rotas y destruidas. La construcción de la pared de la fosa consiste de un enchapado de lajas de piedra asentadas horizontalmente formando anillos superpuestos colocados desde la base de la tumba después de haber excavado el

terreno y puesto el empedrado del piso sobre la roca natural. Terminada esta acción constructiva se procedió a la edificación de la planta superior de forma rectangular. Parte del conjunto de objetos asociados a la base de la fosa fue recuperado judicialmente y entregado al director del Museo e Instituto Arqueológico de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC) en agosto de 1952. Se trataba de una escultura pequeña de un camélido (*alpaca suri*) manufacturada en oro con un peso de 0,35 g, cuatro esferas pequeñas de oro con un peso total de 0,15 g, una bolsa que contenía fragmentos de *Spondylus*, cuentas de «turquesa» (malaquita) y otras especies con un peso de 257 g, y una bolsa con tierra, así como un fragmento de tejido con un peso de 0,95 g. Otro hallazgo sobre el piso de la estructura funeraria IV —el pavimento de la edificación superior— consiste de una concentración de ceniza ubicada al suroeste, entre la tapa de la fosa circular y el ángulo interno de los muros interiores de la construcción rectangular (Figura 24).

Hacia el lado oeste, inmediatamente después del muro de la estructura funeraria IV, fueron encontradas dos cámaras rectangulares saqueadas en su integridad. Se trata de dos estructuras pequeñas de planta rectangular que fueron construidas lado a lado y separadas por un muro medianero. Es muy probable que estas cámaras fueran de dos plantas debido a que en la cámara A se pudo registrar un retiro (pestaña) en los muros sur y oeste, lo que indicaría que estas cámaras fueron recubiertas por una cobertura horizontal, bolillos de madera y lajas de piedra. Los muros se hicieron con losas de piedra arenisca pequeñas y delgadas, asentadas horizontalmente y unidas con mortero de barro. Los muros de la cámara A tienen un grosor promedio de 0,35 m y el largo interior de la cámara en su planta inferior mide 1,50 m de largo por 1 m de ancho. Estas medidas son compartidas con su par, la cámara B.

Al zarandear la tierra acumulada en el exterior sur de la estructura funeraria IV se recuperaron fragmentos de concha *Spondylus*, cuentas de malaquita y lapislázuli, además de una pequeña escultura en hueso que representaba una mano trabajada. Todas estas evidencias nos muestran que los ocupantes de este contexto fueron personajes de la elite wari que habitaban en Waro y que la gran fosa con tapa labrada y agujero central rodeada de cámaras y ofrendas incineradas correspondía a un personaje del más alto rango y prestigio, presumiblemente uno de los jefes provinciales asentados en el complejo de Waro durante la época previa al Horizonte Medio (Figura 25).

4.6.2.6. La zona funeraria 5

Se encuentra en el norte, junto a la pared de la muralla, y fue destruida intensamente. Solo se pudo registrar menudos vestigios de muros que subdividían un área interna en espacios rectangulares. Tiene 6 m de largo por 5,50 m de ancho. El área hacia el noreste, al parecer, fue un receptáculo ya que el área hacia el este tuvo función funeraria. En esta última área fue hallada una tumba de forma semicircular de 0,50 m de diámetro, y 0,35 m de profundidad por debajo del anillo de piedras de su borde. Sus paredes no llevan enchapado de piedras, y sus ocupantes son dos individuos (uno adulto y otro subadulto) que, por la

disposición de sus huesos largos, se puede inferir que estuvieron colocados en posición sentada flexionada y no tenían ajuar funerario.

4.6.2.7. La zona funeraria 6

Es el área menos prospectada durante este proyecto debido a que fue nuestro límite arbitrario de excavación, pero las evidencias de muros encontradas muestran que componen otro segmento horizontal que conforma un área con orientación norte-sur en todo lo ancho del cementerio formando espacios rectangulares cercados por muros medianeros. En sus 18 m de largo se advierten restos de muros perpendiculares que separan tres espacios distintos de dimensiones variables.

4.6.2.8. Resultados

Las excavaciones llevadas a cabo entre 1988 y 1992 permitieron obtener resultados satisfactorios a pesar del intenso saqueo del que fue objeto el sitio. Con el registro gráfico realizado en el campo fue posible elaborar un plano detallado de la localización de los entierros, estructuras funerarias, ofrendas de camélidos y restos de lugares de incineración de ofrendas que los saqueadores no llegaron a alterar. Se pudo determinar que la planta general del área funeraria del cementerio wari de las fases intermedias adopta la forma de un rectángulo alargado enmarcado por una muralla de ángulos rectos con una desviación del eje del cementerio de 25' hacia el Este respecto del Norte magnético. El área interna fue zonificada íntegramente en espacios rectangulares de diversos tamaños y cercados por muros que señalan sus límites de manera notoria. Dentro de estos espacios había tres tipos de contextos funerarios: a) entierros sobre suelo natural en hendiduras convexas, b) tumbas de fosa de planta circular, y c) cámaras rectangulares. Existen variaciones dentro de estos tipos, dentro de las cuales resaltan las formas y dimensiones de su construcción, y en menor medida el material empleado y las técnicas constructivas.

De igual modo, se estableció un patrón básico de agrupamiento de estos contextos funerarios, observándose una superposición de una cámara rectangular sobre una o dos fosas circulares. Asimismo, se halló una inversión de este modelo en la estructura funeraria II, donde se encuentra una cámara rectangular al interior de una construcción de planta circular. Además, en lo que respecta a la posición de los individuos inhumados, se definió que aquellos de las cámaras rectangulares fueron colocados en posición semiflexionada recostados sobre uno de sus hombros, mientras que los enterrados en las fosas circulares estaban en posición flexionada sentada. También se pudo establecer que todos los individuos enterrados en la muralla estuvieron en posición flexionada sentada, en tanto que los individuos enterrados sobre hendiduras en el suelo mantenían la posición flexionada recostada.

Con respecto a las prácticas funerarias, el hecho de sacrificar camélidos y colocar sus huesos enteros junto a los entierros, encima de las tumbas y por debajo de las estructuras funerarias fue una costumbre común durante el entierro de los individuos de Batan Urqu.

Parece tratarse de una población multiétnica, reflejada en la presencia de una mixtura de estilos cerámicos provenientes de la costa central y wari en Ayacucho (Atarco y Viñaque), algunos cántaros con cuello-gollete, y objetos en miniatura que tienen parecido en forma y decoración a objetos hallados en el cementerio de Aya Urqu en Curahuasi Apurímac. También encontramos ceramios con formas, técnicas y motivos decorativos similares a los hallados por Bauer en Paruro (Bauer 1989, 1992), entre ellos, de los estilos Negro Decorado y Marrón y Naranja (con incisiones horizontales), y una variedad de objetos y fragmentos de estilos cerámicos locales comunes para las UTOW de Waro, Lucre y Cusco (Qotacalli, Araway, Naranja Llano, Negro Llano, Negro y Blanco sobre Naranja) (Figuras 26, 27).

A partir de las observaciones de la cerámica se puede deducir que el cementerio wari de Batan Urqu constituyó un lugar donde convergieron manifestaciones cerámicas de diversa procedencia durante las fases intermedias de la ocupación en el Horizonte Medio (Figuras 28-34). Al mismo tiempo, el valle de Huaró debió ser una vía de intercambio regular entre tradiciones culturales del este y oeste de la sierra sur de los Andes. Finalmente, la estructura funeraria IV es, a la fecha, la edificación funeraria más grande encontrada en la región de los valles interandinos del Cusco, razón por la cual postulamos que debió corresponder al lugar de reposo de uno de los gobernadores provinciales wari instalado en Waro durante el Horizonte Medio.

5. Evidencias de residencias de elite wari en la región del Cusco

Las residencias de elite encontradas en Qoripata y Hatun Cotuyoc corresponden a la arquitectura de los grupos-patio y de tipo ortogonal, que en Waro aparecen asociadas a cerámica de los estilos Ocros, Chakipampa y Nazca 9 (Figuras 35, 36). Por lo tanto, se puede deducir que esta arquitectura está asociada a las primeras fases de la ocupación wari en el Cusco; a decir de Isbell (2001: 22-23), esta arquitectura ortogonal celular que aparece en Conchopata (Ayacucho) podría igualmente remontarse a fechas tempranas del Horizonte Medio, específicamente a la época 1 del Horizonte Medio según la cronología de Menzel. En ambos casos, tanto en Conchopata como en Waro, la arquitectura ortogonal y los denominados grupos-patio parecen remontarse a los orígenes del Estado expansivo wari y la construcción corporativa de este tipo de edificaciones podría ser un sello distintivo de la dirección centralizada del imperio.

Sin embargo, considero que es importante definir las características peculiares de estos grupos-patio (*canchas* wari) por sus características arquitectónicas propias (calidad constructiva, distribución de sus espacios, área que ocupan, niveles y acabados), concebidos como parte de conjuntos arquitectónicos. De este modo, podríamos diferenciar la función de las estructuras al interior de los complejos arquitectónicos wari y, posiblemente, distinguir el rol de sus usuarios.

En la región del Cusco se han hallado vestigios de residencias de elite wari de un solo nivel y de dos niveles en la parte central de Pikillacta, en el entorno de un patio central. De

igual modo, en el sector B del sitio de Tacrachullo (4060 msnm) donde se encuentran distribuidos 23 recintos circulares y 24 recintos rectangulares, estas estructuras se encuentran adosadas unas a otras. Se menciona que los muros rectos que forman esta arquitectura tienen una inclinación ligera tanto al interior y exterior de 3°. Su proceso constructivo lo constituye un muro principal más robusto, con un ancho de 0,72 m, al que se adosan muros más delgados de 0,60 m. Gran parte de estos muros fueron construidos sobre afloramientos rocosos que les dan estabilidad. De acuerdo con estas características —es decir, recintos adosados entre sí, inclinación interna y externa de los muros, y la presencia de cerámica de superficie de estilos foráneos y locales que pertenecían al Horizonte Medio—, se puede inferir que el sitio corresponde a los wari y la ocupación fue seguida por una ocupación qollao (Quirita & Rosa 1994: 94-96).

También se tienen noticias de vestigios de muros largos y rectos de manufactura wari en Rajchi (Oscar Núñez del Prado, comunicación personal) y, de manera reciente, en sondeos de excavación realizados por debajo del templo del santuario de Cocharcas en Andahuaylas, donde, igualmente, fueron reportados muros de manufactura wari.

6. Tumbas de elite wari en la región del Cusco

Hasta la fecha se han hallado cuatro tipos de contextos funerarios de elite wari en la región de las cuencas interandinas de los valles de Apurímac, Vilcanota y Mapacho. Los sitios donde fueron encontrados son los siguientes:

a) Aya Urqu: ubicado en la cuenca del río Apurímac, en el ámbito del distrito de Curahuasi. En 1950 fue encontrada una tumba de elite wari, la misma que era parte un complejo funerario establecido en la parte central de la colina de Aya Urqu, lugar donde fueron saqueadas otras tumbas compuestas de fosas circulares con paredes enchapadas de piedra. Los hallazgos de cerámica y objetos metálicos fueron fotografiados en la década de los cincuenta por Oscar Núñez del Prado.

Aya Urqu no es un sitio aislado wari, sino, más bien, es parte de la UTOW de Curahuasi, la cual está conformada, además, por los sitios de Usnu Moqo, Suytu Corral, Curahuasi, Rumi Rumi, Tuyayoc Moqo, Pantion Moqo y Molle Molle. Todos estos emplazamientos wari contienen fragmentos de cerámica wari y los pobladores mencionan la presencia de tumbas. El territorio de la microcuenca de Curahuasi es apto para la producción extensiva del maíz y conocido en la región sur como un área productora temprana del maíz. Además, los lugares donde se emplazan los sitios wari poseen una ubicación estratégica de acceso en yuxtaposición cercana a las tierras altas y frías hacia el suroeste constituidas por serranías altas, y a tierras cálidas y húmedas que llegan a una altitud de hasta 1500 msnm a orillas del río Apurímac, donde se producen frutos como la guanábana, la palta, la chirimoya, y tubérculos como la yuca, la uncucha y la aracacha, entre otros.

b) Batan Urqu: como ya fue descrito anteriormente en este artículo, en 1952 la tumba de elite wari denominada estructura funeraria IV del cementerio de Batan Urqu fue saqueada y quedó como vestigio una gran fosa circular revestida con piedras, y algunos elementos fragmentados del ajuar personal y funerario de un personaje de la elite wari afincado en la UTOW Waro, posiblemente un individuo que lideraba las decisiones provinciales de esta región durante las fases intermedias del Horizonte Medio (época 2, según la propuesta de Menzel 1964).

El sitio de Batan Urqu se encuentra en la cuenca del río Vilcanota, en el actual distrito de Huaró, provincia de Quispicanchis. Es una de las zonas más grandes de producción de maíz después del Valle Sagrado del Urubamba. Es parte de un complejo provincial compuesto por más de 30 sitios wari e integrante central de un cementerio de forma rectangular ubicado en la parte central de una colina. Su arquitectura está conformada por una estructura rectangular de dos niveles: uno superior de 2,50 por 2 m de ancho y uno inferior compuesto por una fosa circular con una abertura de 1,50 m de diámetro. Dicha fosa fue tapada por una gran laja de piedra con un agujero en el medio y tiene una profundidad de 4,50 m, con muros enchapados íntegramente con piedra arenisca. Esta estructura es la más grande y monumental hallada hasta el momento en esta región.

c) Marcaconga: en 2006 se comunicó a la Dirección Regional del Instituto Nacional de Cultura-Cusco el hallazgo fortuito de objetos de oro durante las obras civiles de habilitación urbana y encementado de una calle del centro poblado de Marcaconga, donde los obreros municipales habían profanado una tumba de elite wari constituida por una fosa circular con un individuo con su ajuar funerario y personal, despojos de osamenta humana, objetos y fragmentos de cerámica, artefactos en oro y plata, así como cuentas de piedras semipreciosas. Lamentablemente, parte de este contexto funerario fue requisado luego de la destrucción de las estructuras que lo contenían. Los obreros involucrados en dicho acto mencionan que el contenido cultural estaba en un pozo circular revestido de piedras de, aproximadamente, 1,50 m de profundidad. La recuperación de dichos objetos fue encargada al arqueólogo Wilber Bolívar y al abogado Antonio Terrazas.

El centro poblado de Marcaconga está emplazado al oeste de la laguna de Pomacanchi, en el ámbito del distrito de Sangrar, provincia de Acomayo, a una altitud de 3750 msnm. El sitio es parte de un conjunto de emplazamientos wari que se encuentran en las colinas circundantes de la laguna de Pomacanchi, que forman la UTOW Pomacanchi junto a sitios relevantes, como Kullupata y Quespellacta, entre otros. De una muestra de 403 fragmentos de cerámica diagnóstica, además de otros, hay muestras de los estilos Qotacalli y Tiwanaku relacionados con el Horizonte Medio, Período Intermedio Tardío, Horizonte Temprano, así como tuestos misceláneos. Los objetos cerámicos qotacalli, tiwanaku y wari estuvieron relacionados con la tumba de elite wari y, al parecer, fueron parte de su ajuar funerario.

Como parte de su ajuar personal, junto a los fragmentos de huesos de un individuo adulto se incautó un brazalete, una cuenta con la representación frontal de un rostro humano, dos

cuentas con rostros humanos de perfil, una cuenta rectangular con dos orificios, 16 cuentas circulares —todas trabajadas en láminas de oro—, y un fragmento de lámina de plata que parece corresponder a un cinturón. También se recuperaron cuentas de lapislázuli y malaquita que fueron parte de collares. Como parte del ajuar funerario había un vaso (*qero*) de oro. Las evidencias recuperadas son indicadores de la posición social del individuo que portó estos objetos como parte de su indumentaria durante sus exequias fúnebres (Figura 37).

d) Espíritu Pampa: en junio de 2010 se iniciaron las Investigaciones arqueológicas en el conjunto arqueológico de Espíritu Pampa-Vilcabamba, en un área donde los agricultores de café hallaron evidencias relacionadas con la presencia del Imperio wari. Las excavaciones conducidas por tres años por el arqueólogo Javier Fonseca revelaron que el espacio excavado estaba conformado «por 10 unidades arquitectónicas de diferentes dimensiones y formas, así tenemos recintos en "D", rectangulares, cuadrangulares con ángulos cóncavos, asociados a patios, o plazas, con sus respectivos canales de drenajes» (Fonseca 2013: 2).

Por primera vez fue excavada una tumba de elite wari dentro de esta región en el marco de un proyecto de investigación. Sus descubridores denominaron al individuo principal como Señor de Vilcabamba y su tumba fue descrita resumidamente de la forma siguiente:

«fue ubicada en el interior de la unidad arquitectónica N° 6. Esta tiene un diámetro interior de 12.65 x 4.88 metros. En esta unidad arquitectónica se hallaron un total de 11 cistas, de las cuales 2 fueron profanadas. Tres que corresponden a contextos funerarios, la primera de las cuales corresponde al personaje principal, mientras que las otras dos posiblemente correspondan a familiares más cercanos o individuos allegados al personaje principal. En el resto de las cistas se halló una variedad de objetos, que corresponden a pectorales de plata, material cultural (cerámica) y herramientas de líticas, metal, depositados como ofrendas de las tumbas (como parte del ritual funerario). La tumba principal se encuentra ubicada en la esquina noroeste de la unidad arquitectónica n° 6» (Fonseca 2013: 3).

La arquitectura de la tumba se encontró por debajo del piso, compuesto por un suelo arcilloso de color amarillo. La tapa de la tumba la conformaban dos lajas de piedra de 1,50 m. En la parte central de uno de los bordes de las lajas estaba tallado un semicírculo de manera que, al unirse ambas, se originaba un orificio circular de 5 cm de diámetro. El cuerpo de la tumba tenía forma cilíndrica y estaba construida con piedras asentadas con mortero de barro y revestidas por un revoque de arcilla de color gris. La boca tiene 1 m de radio y la fosa alcanza 1,70 m de profundidad.

En el interior de dicha fosa se hallaron los restos de dientes de un individuo adulto de 35 años asociados a un ajuar personal compuesto por una máscara y una pechera hechas en láminas de plata. En el interior de la máscara se constató la presencia de cinabrio (sulfuro de mercurio) y óxido de hierro. Ambos fueron untados en el rostro del personaje como parte del ritual funerario. También se halló un cetro y un báculo, ambos hechos de una palmera

conocida como chonta, y estaban forrados con láminas de plata. El ajuar del Señor de Vilcabamba también estuvo conformado por 687 cuentas de piedras semipreciosas de calcita, malaquita, serpentina y lapislázuli, todas ellas ubicadas en la parte inferior de la máscara. La lista incluye además una variedad de láminas de plata y cuatro plumas cefálicas, también hechas de plata.

También se hallaron dos brazaletes de oro con representaciones antropomorfas y zoomorfas relacionadas con iconos tiwanaku. Al mismo tiempo se recuperaron 236 pequeñas láminas de plata de forma ovoide, cada una con dos orificios muy cerca de su borde, las cuales debieron servir para ser adheridas al vestido del personaje. Son particularmente llamativas 14 lentejuelas con sus respectivos orificios en el borde, que tienen grabados un rostro humano de perfil con dientes felínicos (Fonseca 2013: 3-5).

La importancia de este hallazgo radica en ser la primera tumba de elite wari encontrada en la región montañosa de la selva amazónica como resultado de excavaciones arqueológicas. Estaba asociada cerámica relacionada con los estilos Ocros y Chakipampa e imitaciones de otros estilos wari de las fases iniciales del Horizonte Medio junto con cerámica local relacionada con estilos amazónicos (Figura 38).

6. Síntesis

La región de los valles interandinos de Apurímac, Vilcanota y Mapacho fue un área de interés para la elite wari; esta debió tener información de ello debido a que durante la etapa anterior (Período Intermedio Temprano) la región fue transitada por poblaciones altiplánicas usuaria de cerámica de los estilos Pucara y de la fase Tiwanaku III, y durante las fases iniciales del Horizonte Medio fue recorrida y ocupada por poblaciones que empleaban cerámica de las fases Tiwanaku IV y V, quienes generaron una cerámica híbrida local llamada Muyu Orqo. Estas poblaciones vivieron con los grupos locales waru y qotacalli. Queda aún mucho por investigar sobre la posible relación de estas ocupaciones con sus pares usuarios de la cerámica del estilo Huarpa y otros locales de la región de Ayacucho.

Según la información estilística de la cerámica, la ocupación wari de la región del Cusco se inicia muy temprano durante el Horizonte Medio. Esto se observa por la presencia de cerámica proveniente de la sierra y costa central como Ocros, Chakipampa y Nazca 9, identificadas rotundamente en Waro y Espíritu Pampa (Fonseca 2013; Zapata 1990, 1993, 1994, 1997; Zapata & Glowacki 1998). En territorio cusqueño se encontró una pequeña ocupación precedente local que usaba vajilla de los estilos cerámicos Waru, Qotacalli, y el estilo híbrido Muyu Orqo, que imitaba aspectos de la cerámica de las fases Tiwanaku IV y V. Al parecer, durante la expansión wari, las poblaciones qotacalli y muyu orqo establecieron buenas relaciones con los grupos foráneos recién llegados hasta el punto de convivir amistosamente, en tanto que la población usuaria de la cerámica waru fue subyugada y se desvaneció de manera muy rápida.

Al culminar las fases iniciales del Horizonte Medio, los wari establecieron un centro de gobierno o capital provincial regional en la microcuenca de Huaró, incorporando a esta región de valles interandinos-amazónicos como una de sus provincias más diversamente productivas, con bienes agroganaderos y minerales de la sierra, tubérculos, cereales y fundamentalmente el maíz de los valles, hasta minerales y productos tropicales de la selva alta amazónica. Sus estrategias de ocupación requirieron constituir un centro político-militar y productivo en Waro, ocupar las microcuencas más productivas por medio de un conjunto de instalaciones —lo que incluía asentamientos con población precedente—, potencializando con riego los terrenos de cultivo, e incorporando a las elites locales qotacalli y muyu orqo dentro de su estructura de poder provincial y local, para luego —durante las fases medias del Horizonte Medio— iniciar la construcción del centro administrativo de Pikillacta en la microcuenca de Lucre. Eso produjo una gran transformación en los patrones de asentamiento, la economía y la política de la región.

La evidencia y estos aspectos tratados están circunscritos a la distribución de los asentamientos en cada UTOW que abarcan gran parte del territorio regional con vocación productiva (especialmente de maíz), el descubrimiento de residencias de elite y los hallazgos de tumbas de elite wari.

El primer modelo de patrón de asentamiento sugerido para el Horizonte Medio en la región del Cusco fue postulado en 1989 por McEwan (1989: 58). Su patrón intentaba presentar a Pikillacta no como un sitio aislado en la cuenca de Lucre, sino que estaba acompañado de 10 sitios que constituyen, a manera de un complejo, el Gran Pikillacta.

Sin embargo, los datos de reconocimientos y posteriores excavaciones en Waro y Cusco, y en otras áreas de ocupación local wari en la región, nos exponen un patrón más extensivo como imagen de la ocupación en el Cusco durante el Horizonte Medio. Sin duda, hasta el momento, Waro parece ser la UTOW más grande y poblada durante esta etapa, iniciándose durante las fases iniciales de la ocupación wari y manteniéndose durante el proceso constructivo de Pikillacta, en la fase media de la ocupación. De igual modo, es importante hacer notar que hasta la fecha no hay un poblado más grande que Ccoto Cotuyoc, con una densa ocupación en las fases tardías, considerando, además, que la ocupación en todo el complejo de Waro continuó.

La presencia de la ocupación wari en Waro permite vislumbrar los grandes cambios ocurridos en el patrón de asentamiento con relación con la etapa anterior: el Período Intermedio Temprano. La única ocupación previa ubicada sobre el cerro de Batan Urqu fue absorbida debido a su posición en el área central del valle, donde probablemente los tiwanaku y qotacalli-warú tenían sus campos de cultivo. El espacio productivo se transformó radicalmente al ampliarse la frontera agrícola hacia la parte alta y, sobre todo, a la fracción baja del valle. Se intensificó el uso de las tierras altas en dirección a las lagunas de Yana Cocha y Puma Cocha, donde se alzaron pastizales y corrales para el pastoreo de camélidos. En gran medida, el patrón de asentamiento wari está determinado por el control del área agrícola productora de maíz en terrenos relativamente llanos, y controlada por un área

urbanizada ubicada de manera estratégica en medio de estos campos de cultivo. Esto sugiere una estrategia de control directo sobre el territorio agrícola más productivo y que ubica a la población wari en el entorno de estos campos de cultivo, sobre terrazas naturales por encima y fuera del área agrícola. Se sugiere, entonces, una estrategia efectiva para vigilar el integro de la cuenca y optimizar la presencia de la población wari, tanto para ser usada como mano de obra laboral y también como protección del área urbanizada emplazada en el centro del valle.

Sin duda, a la luz de la información disponible, el patrón de asentamiento de la región es más complejo y grande de lo que se sospechaba inicialmente, lo que nos permite postular que el centro del Estado wari en la región del Cusco estuvo en Waro y que, desde allí, se planificó y gestionó la construcción del centro administrativo regional de Pikillacta durante las fases intermedias del Horizonte Medio.

Los asentamientos wari en las otras 17 UTOW de la región hasta ahora identificadas revelan que el patrón de asentamiento es muy similar a lo presentado en las Figuras 2, 3, 4 del presente artículo, las cuales expresan la distribución de sitios en los valles de Huaró, Lucre y Cusco, con un número de sitios emplazados en un área central para el control de los terrenos de vocación agrícola y pequeños sitios por encima y en el entorno de los campos de cultivo. Esto indica la intención de la ocupación total del territorio de la microcuenca en la cual se ubican. Los datos de los asentamientos de ocupación previa excavados hasta la fecha (Batan Urqu, Qotacalli y Winpillay) muestran que la ocupación previa tiwanaku-qotacalli fue absorbida por los wari, desapareciendo drásticamente la cultura local Waru y se produjeron profundos cambios en los patrones de asentamiento. Como ejemplo, Batan Urqu, que fue una población waru con residencias domésticas y productora de cerámica durante el Período Intermedio Temprano, fue convertida en un cementerio de la elite wari durante en fases iniciales del Horizonte Medio, mientras que, en el Cusco, los asentamientos de Qotaqalli y Winpillay fueron reocupados por poblaciones wari productoras y usuarias de la cerámica araway, la cual es una imitación local de la cerámica wamanga.

El nivel de información que disponemos nos limita concebir aspectos como el tamaño de los asentamientos o densidad de ocupación existente en ellos. Sin embargo, la presencia, hasta la fecha, de sitios wari que reflejan una ocupación de poblaciones planificadas con residencias de elite de diverso nivel en la región, como Rajchi (en San Pedro de Cacha), Tacrachullo (en Espinar) y Cocharcas (en Andahuaylas), nos muestra la necesidad de ampliar nuestras observaciones e insistir con la realización de investigaciones a profundidad dentro de las UTOW hasta ahora identificadas.

El descubrimiento de tumbas de elite wari en Marcaconga, Batan Urqu, Curahuasi y Espíritu Pampa no solo confirman la presencia de un Estado expansivo wari desde los inicios de su ocupación, sino su sostenibilidad y crecimiento durante las fases intermedias de la ocupación en la región. Además, nos ratifican la idea de que las costumbres funerarias wari difieren en varios aspectos de las costumbres funerarias incas, específicamente en lo referido al destino final de los restos óseos de los miembros de su elite más alta.

Excavaciones como las realizadas en Espíritu Pampa ampliarán nuestro conocimiento sobre estas prácticas funerarias y la idea de la muerte en estos Estados expansivos que ocuparon la región del Cusco.

Referencias

Álvarez, Lorena & Zenobio Valencia

- 1999 *Arqueología del valle de Andahuaylillas: una introducción a su estudio*, tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco.

Barreda, Luis

- 1973 *Las culturas inka y pre-inka del Cusco*, tesis, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco.
- 1982 Asentamiento humano de los qotacalli del Cuzco. En Ítalo Oberti (ed.), *Arqueología del Cuzco 1*, pp.13-20. Cusco: Instituto Nacional de Cultura-Cusco.
- 1990 *Qosqo: historia y arqueología pre-inka*. Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.
- 1991 Historia y arqueología del Qosqo pre-inka, *Revista de la Municipalidad del Qosqo* 1: 20-36.

Bauer, Brian S.

- 1989 Muyu Orqo y Ccoipa: dos nuevos estilos de cerámica para la región del Cusco, *Revista Andina* 7(2): 537-542.
- 2001 *Las antiguas tradiciones alfareras de la región del Cuzco*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- 2008 *Cuzco antiguo: tierra natal de los incas*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

Bauer, Brian S. & Bradford M. Jones

- 2003 *Early Intermediate and Middle Horizon Ceramic Styles of the Cuzco Valley*. Fieldiana New Series No 34. Chicago: Field Museum of Natural History.

Bélisle, Véronique & Vicentina Galiano

- 2010 Ak'awillay: un pueblo autónomo durante la colonización wari en el Cusco, *Revista Andina* 50: 141-173.

Bombilla, Claudina

- 2006 *Prospección arqueológica en el distrito de Paruro, sectores de Wata, Samputiray y Tejahuasi*, tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco.

Champi, Piedad & Nancy Román

- 1993 *Arqueología de Suyu-Sicuani: una introducción a su estudio*, tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco.

Chávez, Sergio J.

- 1985 Ofrendas funerarias dentro de los límites meridionales del territorio huari en el departamento del Cuzco, *Diálogo Andino* 4: 179-202.

- 1988 Archaeological Reconnaissance in the Province of Chumbivilcas, South Highland of Peru, *Expedition* 30(3): 27-38.
- CIRBM & Instituto Nacional de Cultura-Cusco (INC-Cusco).
- 1983-1986 Proyecto de estudios catastro arqueológico inventario y catalogación por encargo de la CORDE Cusco, Instituto Nacional de Cultura-Cusco.
- Cumpa, Claudio
- 1988 *Prospección arqueológica en Qoripata*, tesis de bachillerato, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco.
- Dwyer, Edward B.
- 1971 *The Early Inca Occupation of the Valley of Cuzco*, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.
- Espinoza, Héctor
- 1983 Evidencia cultural del Horizonte Medio (Wari) en Aqomoqo-Cuzco. En A. Gibaja (ed.), *Arqueología andina*, pp.16-22. Cusco: Instituto Nacional de Cultura, Cusco.
- Fonseca, Javier
- 2013 *El rostro oculto de Espíritu Pampa, Vilcabamba, Cusco*. Cusco: Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco.
- Gibaja, Arminda
- 1973 *Arqueología de Choquepuquio*, tesis, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco.
- 1983 Arqueología de Choquepuquio. En A. Gibaja (ed.), *Arqueología andina*, pp.29-44. Cusco: Instituto Nacional de Cultura-Cusco.
- Glowacki, Mary
- 2001 *The Wari Occupation of the Southern Highlands of Peru: A Ceramic Perspective from the Site of Pikillacta*, tesis de doctorado, Brandeis University, Waltham, Massachusetts.
- Glowacki, Mary & Gordon F. McEwan
- 2002 Pikillacta, Huaro y la gran región del Cuzco: nuevas interpretaciones de la ocupación wari en la sierra sur, *Boletín de Arqueología PUCP* 5 [2001]: 31-49.
- Glowacki, Mary & Julinho Zapata
- 1998 The Wari Occupation of Cuzco: Recent Discoveries from the Huaro Valley, ponencia presentada al 38th Annual Meeting of the Institute of Andean Studies, Berkeley.
- Isbell, William H.
- 1977 *The Rural Foundations for Urbanism: Economic and Stylistic Interaction between Rural and Urban Communities in Eighth-Century Peru*. Illinois Studies in Anthropology 10. Urbana: University of Illinois Press.
- 2001 Repensando el Horizonte Medio: el caso de Conchopata, Ayacucho, Perú, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 [2000]: 9-68.
- 2003 Sin *malkis* que adorar: los muertos huari, *Arqueológicas* 26: 237-259.
- Isbell, William H., Christine Brewster-Wray & Linda E. Spickard

- 1991 Architecture and Spatial Organization at Huari. En W. H. Isbell & G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, pp.19-53. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Knobloch, Patricia J.
- 1983 *A Study of the Andean Huari Ceramics from the Early Intermediate Period to the Middle Horizon Epoch I*, tesis de doctorado, Department of Anthropology, State University of New York, Binghamton.
- Lantaron, Lizandro
- 1988 *Prospección arqueológica de la provincia de Chumbivilcas*, tesis de prácticas preprofesionales, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco.
- McEwan, Gordon F.
- 1984 Investigaciones en la cuenca del Lucre, Cusco, *Gaceta Arqueológica Andina* 9: 12-15.
- 1984 *The Middle Horizon in the Valley of Cuzco, Peru: The Impact of the Wari Occupation of Pikillacta in the Lucre Basin*, tesis de doctorado, University of Texas, Austin.
- 1989 The Wari Empire in the Southern Peruvian Highlands: a View from the Provinces. En R. M. Czwarno, F. M. Meddens & A. Morgan (eds.), *The Nature of Wari: A Reappraisal of the Middle Horizon Period in Peru*, pp.53-71. BAR International Series 525. Oxford: BAR Publishing.
- McEwan, Gordon F. (ed.)
- 2005 *Pikillacta: The Wari Empire in Cuzco*. Iowa City: University of Iowa Press.
- Menzel, Dorothy
- 1964 Style and Time in Middle Horizon, *Ñawpa Pacha* 2, 1-106.
- 1968 *La cultura Wari*. Lima: Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, Lima.
- Mohr-Chávez, Karen
- 1985 Early Tiahuanaco-related Ceremonial Burners from Cuzco, Peru, *Diálogo Andino* 4: 137-178.
- Montoya, Eduardo, Mary Glowacki, Julinho Zapata & Pablo Mendoza
- 2000 *A Study in the Production and Distribution of Middle Horizon Pottery of Cuzco Peru*, final report for regional coordinated research program on nuclear analytical techniques in archaeological investigations, International Atomic Energy Agency and Smithsonian Institution.
- Núñez del Prado, Juan
- 1972 Dos nuevas estatuas de estilo Pucara halladas en Chumbivilcas, Peru, *Ñawpa Pacha* 9: 23-32.
- 1976 *Tiwanaku: espacio, tiempo y cultura. Ensayo de síntesis arqueológica*. Tercera edición. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Quirita, Rosa & Maritza C. Rosa
- 1994 *Arqueología de María Fortaleza (Tacrachullo), cuenca del Apurímac, Espinar*, tesis de licenciatura, Universidad San Antonio Abad del Cusco, Cusco.
- Román, Nilda, Vicentina Galiano, Rocío Camacho, Percy Trujillo & Marco Antonio Sáenz
- 2013 *Estudio analítico del material cultural Marcaconga-2006*. Cusco: Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco.
- Rowe, John H.

1944 *An Introduction to the Archaeology of Cuzco*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology 27(2), 10-23, Cambridge.

Sanders, William T.

1973 The Significance of Pikillacta in Andean Culture History. En *Occasional Papers in Anthropology* 8, pp.380-428. University Park: Pennsylvania State University.

San Román, Wilbert

1979 *Arqueología de Pomacanchi: una introducción a su estudio*, tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco.

Torres, Nilo

1989 *Sondeo arqueológico en Araway*, tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco.

Valencia, Alfredo

1984 Arqueología de Qolqanpata, *Revista del Museo e Instituto de Arqueología* 23: 47-62.

Zapata, Julinho

1990 *Una estructura wari en Batan Orqo, Cusco*, Saqsaywaman 3(1). Cusco: Instituto Departamental de Cultura del Cusco.

1993 Proyecto Arqueológico Waro. Construcciones y sepulturas en el cementerio wari de Batan Urqu, manuscrito entregado a la National Geographic Society.

1994 Una estructura funeraria wari en Batan Orqo (Cusco), *Andes. Revista de Ciencias Sociales de la UNSAAC* 2.

1998 Arquitectura y contextos funerarios wari en Batan Urqu, *Boletín de Arqueología PUCP* 1 [1997]: 165-206.

1999 Los cerros sagrados: panorama del periodo formativo en la cuenca del Vilcanota, Cuzco, *Boletín de Arqueología PUCP* 2 [1998], 307-336.

Key words

Middle Horizon, Wari Empire, Cusco, occupation, territory, elite residences, funerary contexts

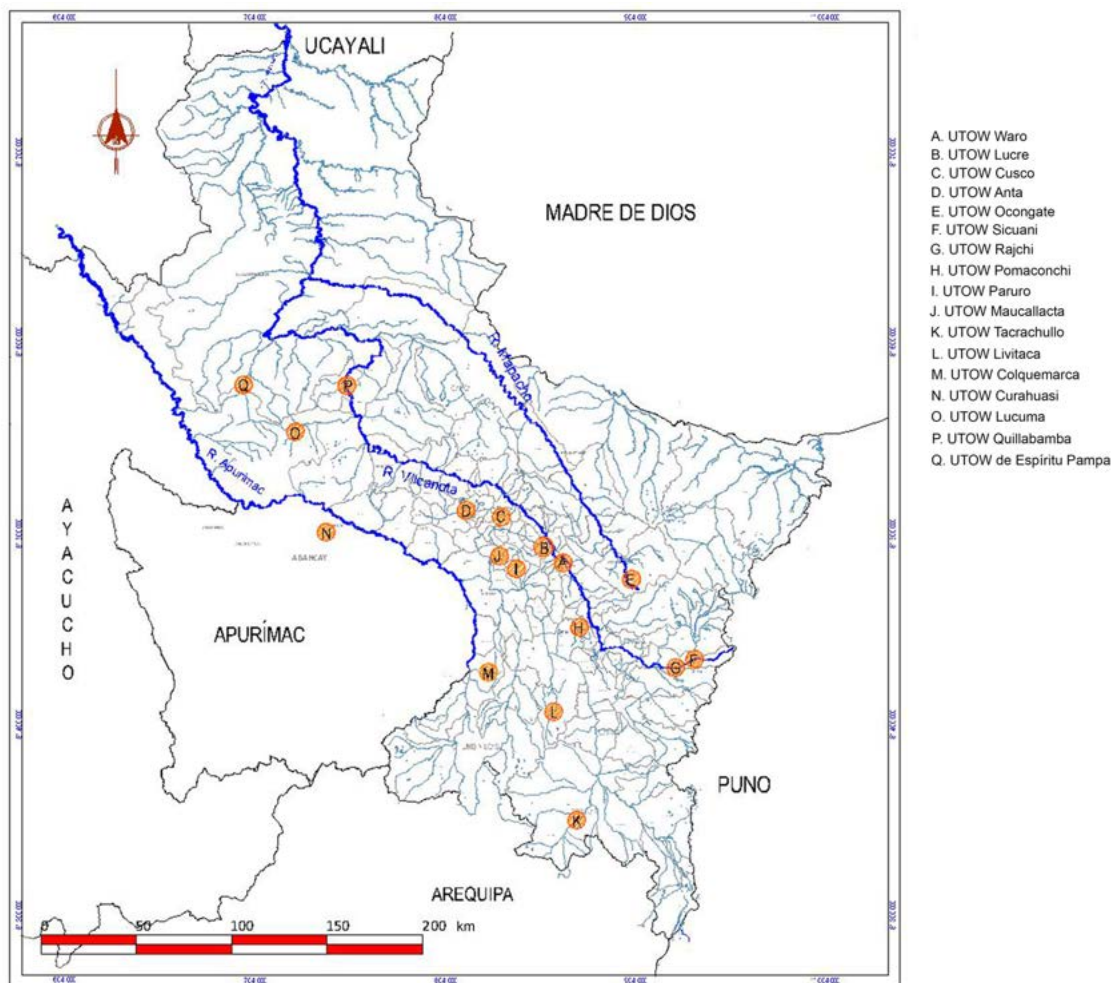


Figura 1. Ubicación de las Unidades Territoriales de Ocupación Wari (UTOW) en la región del Cusco (elaboración del dibujo: Julinho Zapata).

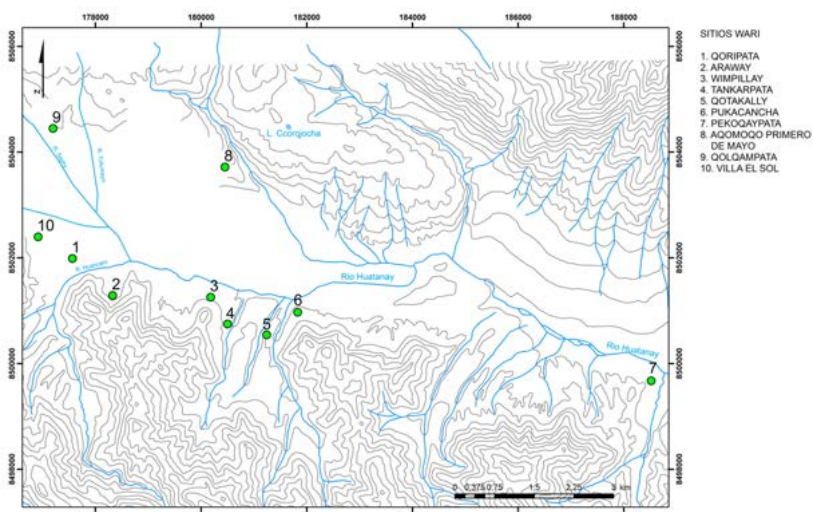


Figura 2. UTOW Cusco. Localización de sitios wari (elaboración del dibujo: Julinho Zapata)

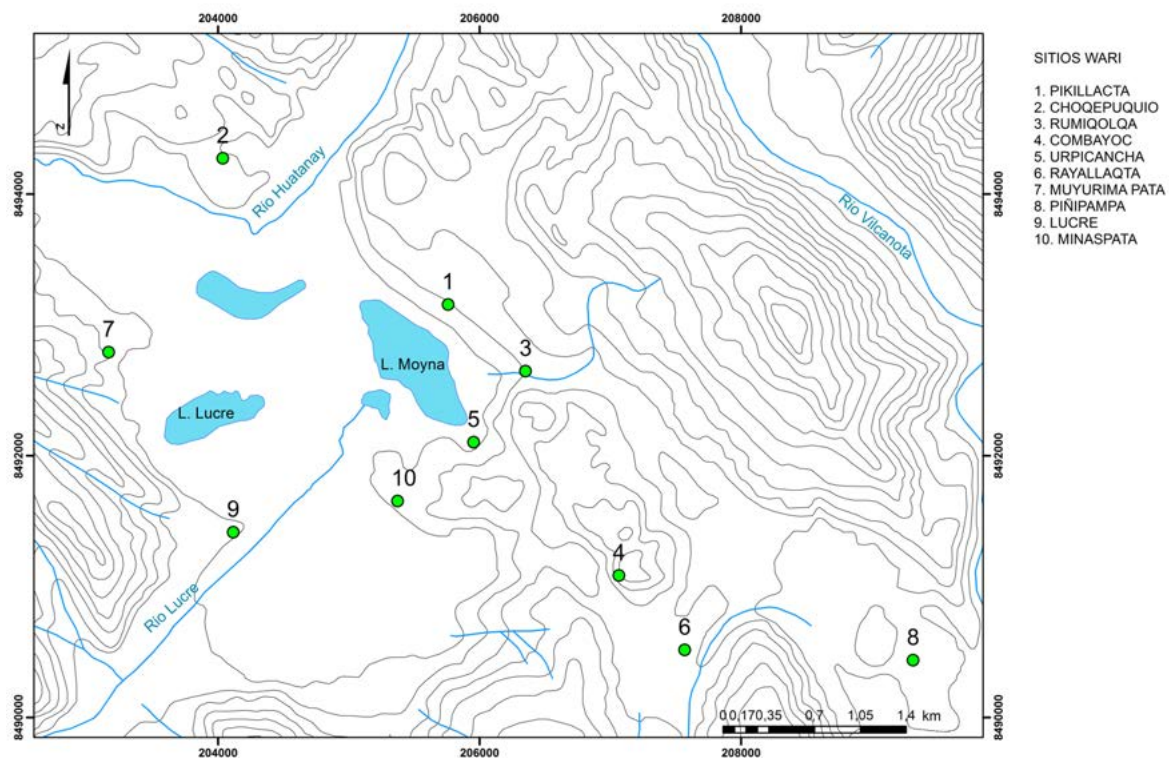


Figura 3. UTOW Lucre. Localización de sitios wari (elaboración del dibujo: Julinho Zapata)

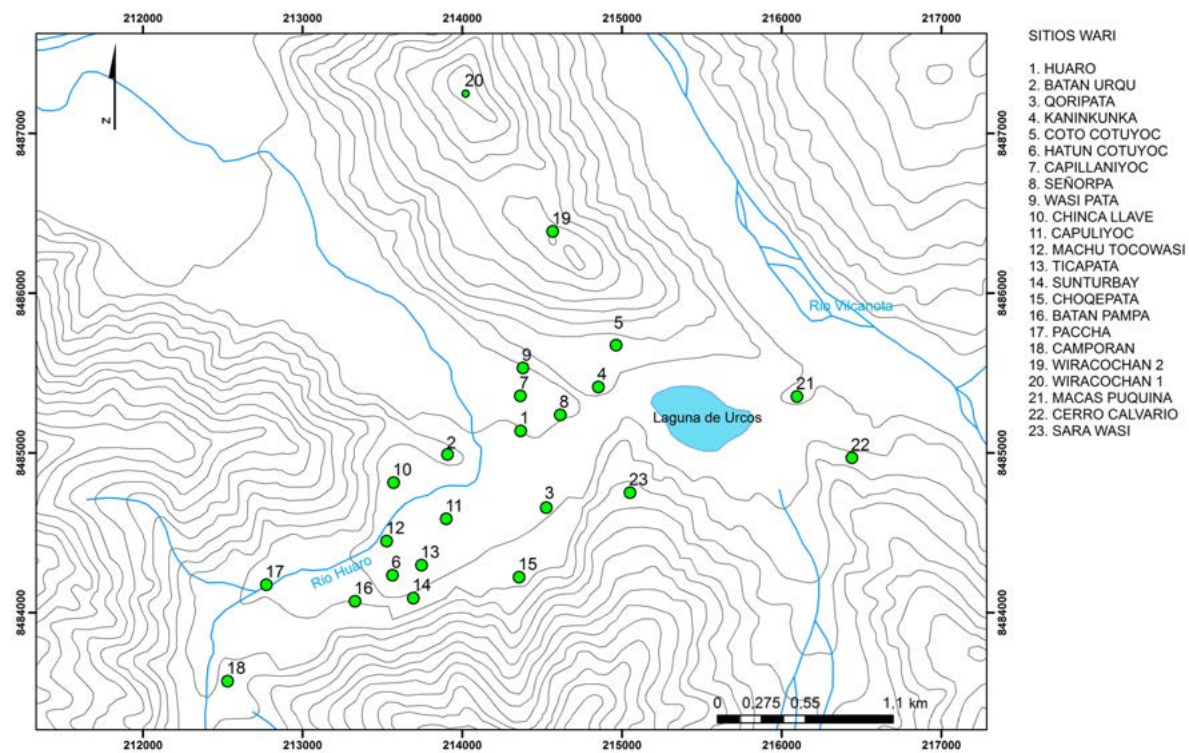


Figura 4. UTOW Waro. Localización de sitios wari (elaboración del dibujo: Julinho Zapata)

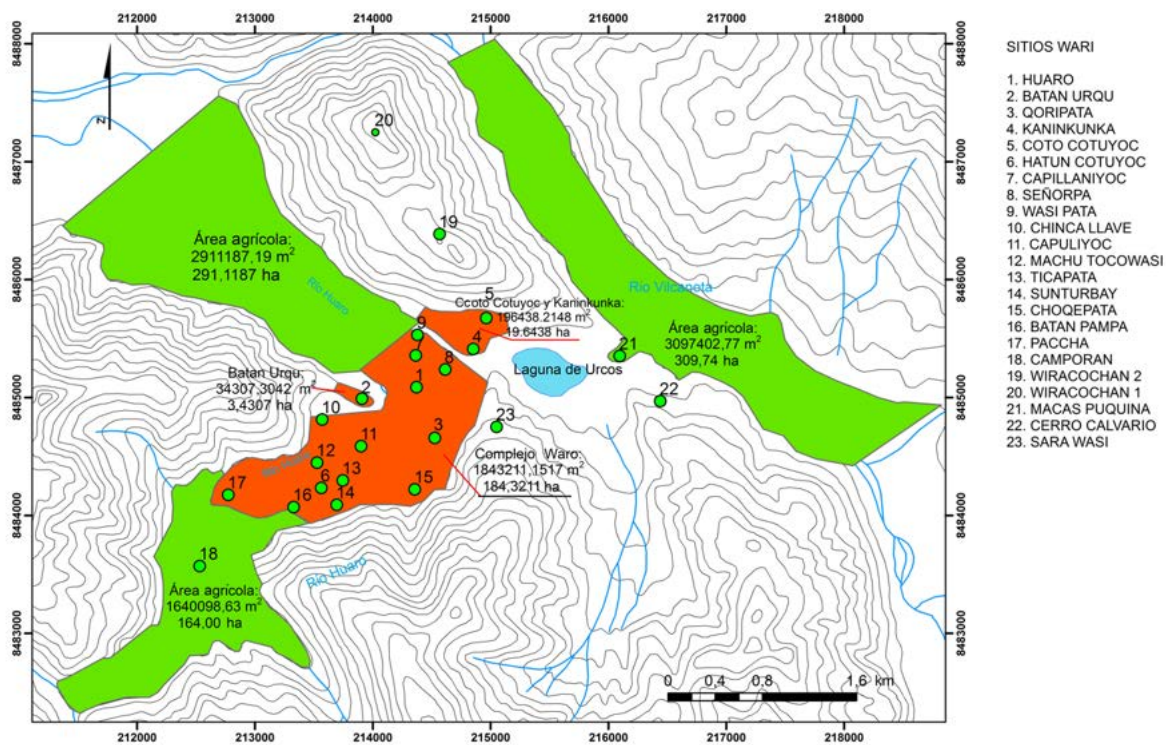


Figura 5. Waro. Plano de ubicación del complejo arqueológico con indicación de sus áreas (elaboración del dibujo: Julinho Zapata).

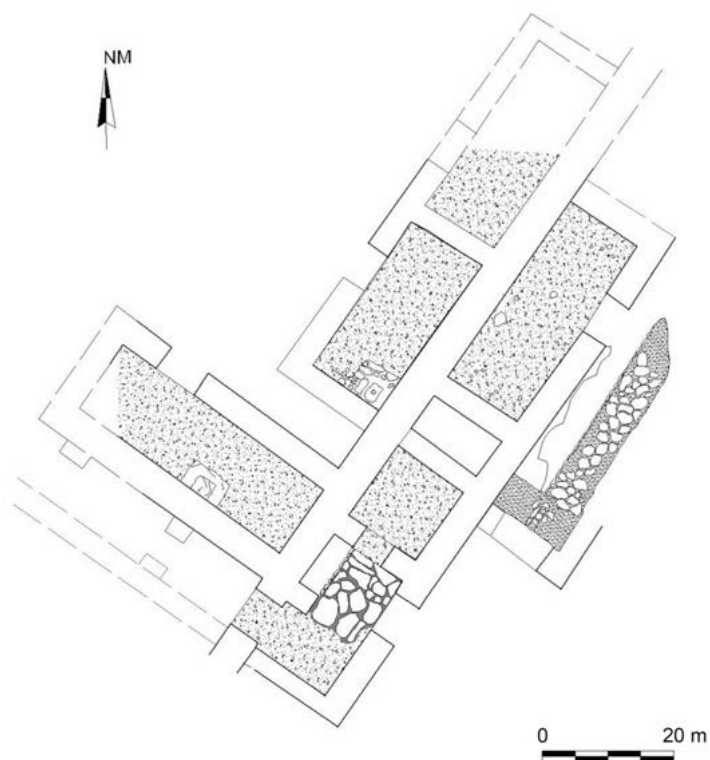


Figura 6. Qoripata. Plano arquitectónico de planta del área excavada (elaboración del dibujo: Julinho Zapata).



Figura 7. Qoripata. Reconstrucción isométrica del área excavada del grupo-patio (elaboración del dibujo: Julinho Zapata).



Figura 8. Qoripata. Vestigios arquitectónicos del grupo-patio (fotos: Julinho Zapata).

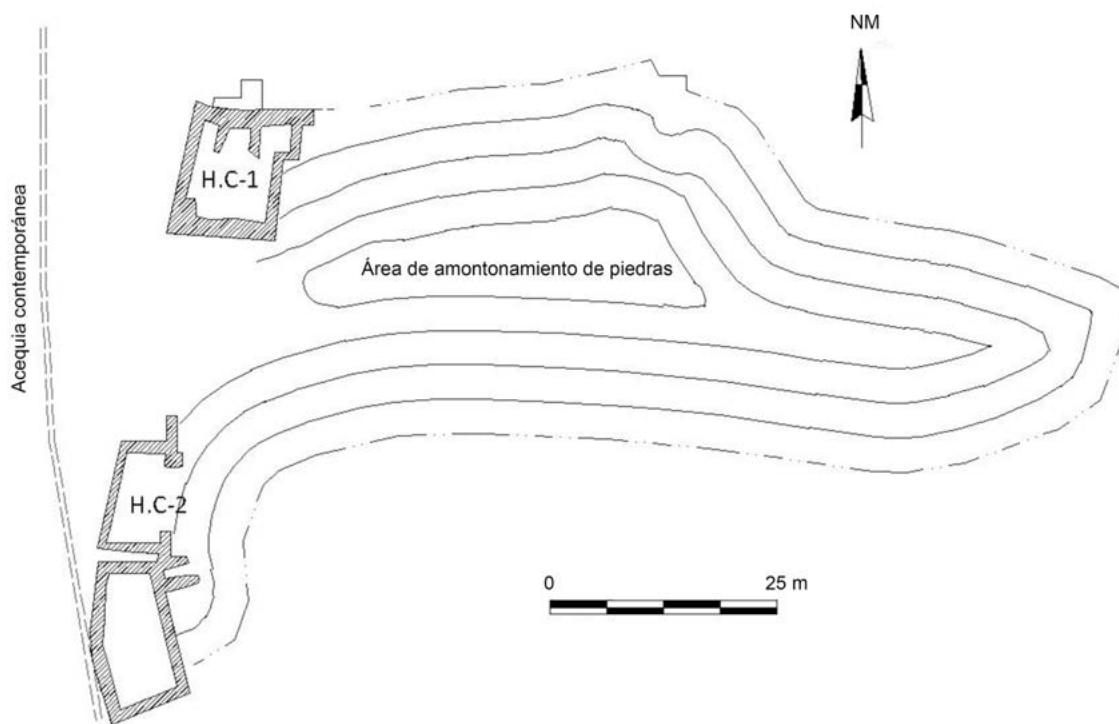


Figura 9. Hatun Cotuyoc. Plano arquitectónico de planta de las áreas 1 y 2 (elaboración del dibujo: Julinho Zapata).



Figura 10. Hatun Cotuyoc. Plano arquitectónico de planta del área 2 (elaboración del dibujo: Julinho Zapata).



Figura 11. Hatun Cotuyoc. Cocina hallada en la excavación del área 2 (fotos: Julinho Zapata).

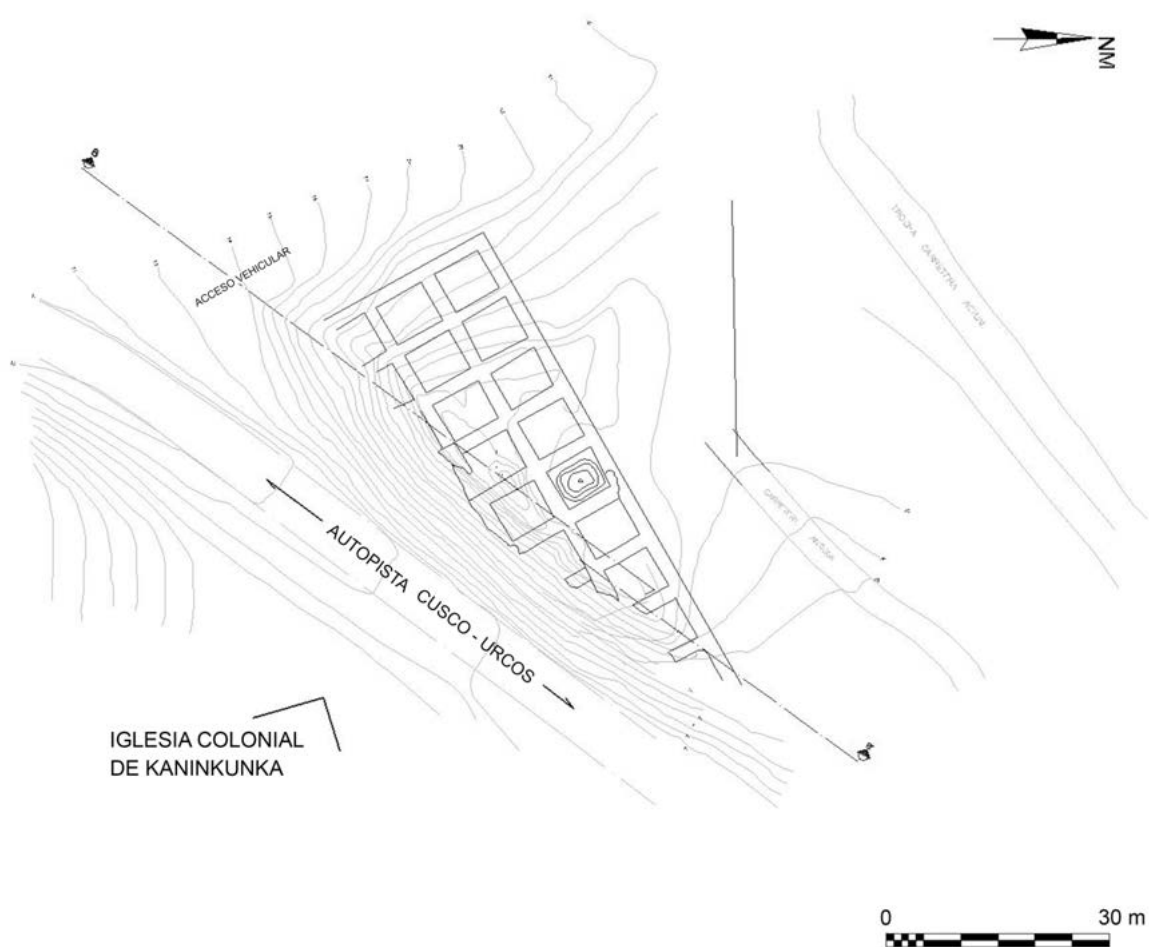


Figura 12. Kaninkunka. Plano topográfico y arquitectónico (elaboración del dibujo: Julinho Zapata).

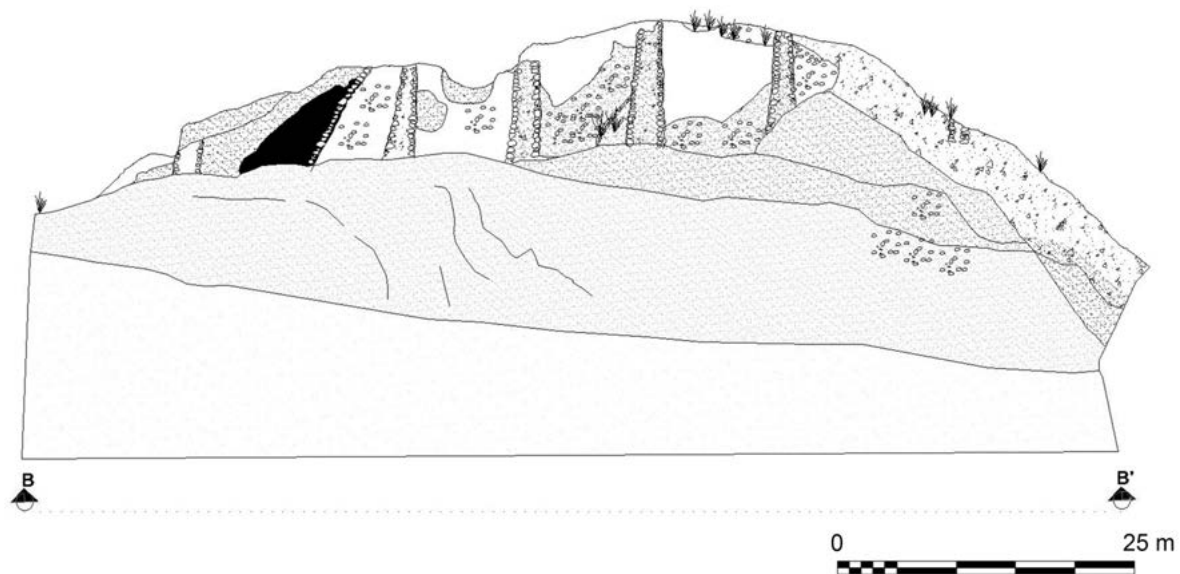


Figura 13. Kaninkunka. Corte longitudinal visto de la carretera (elaboración del dibujo: Julinho Zapata).



Figura 14. Kaninkunka. Corte en la pirámide (foto: Julinho Zapata).

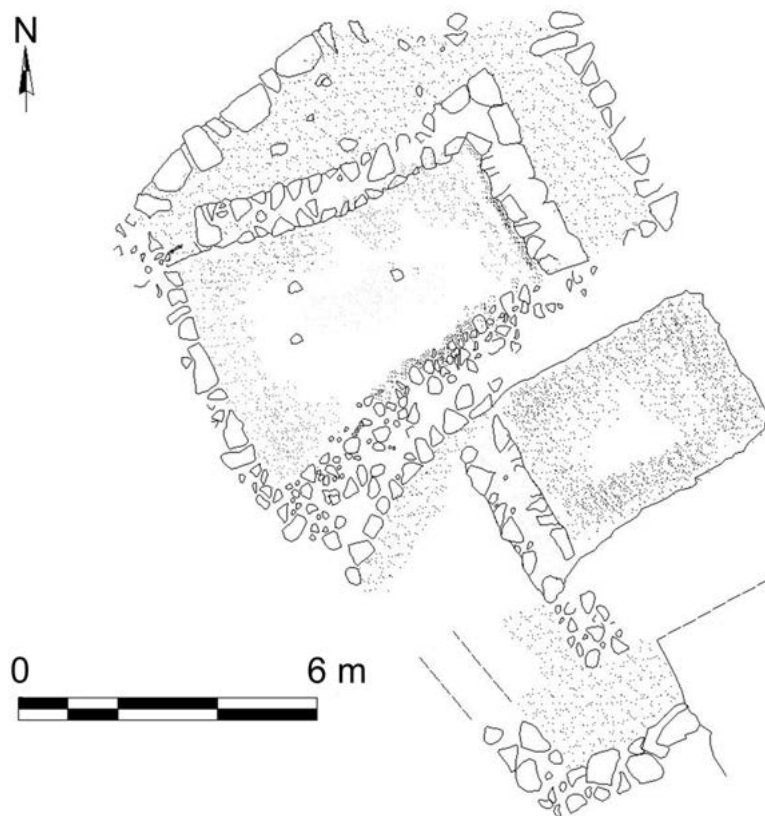


Figura 15. Ccoto Cotuyoc. Plano arquitectónico de un recinto (elaboración del dibujo: Julinho Zapata).



Figura 16. Batan Urqu. Fotografía panorámica del cementerio (foto: Julinho Zapata).

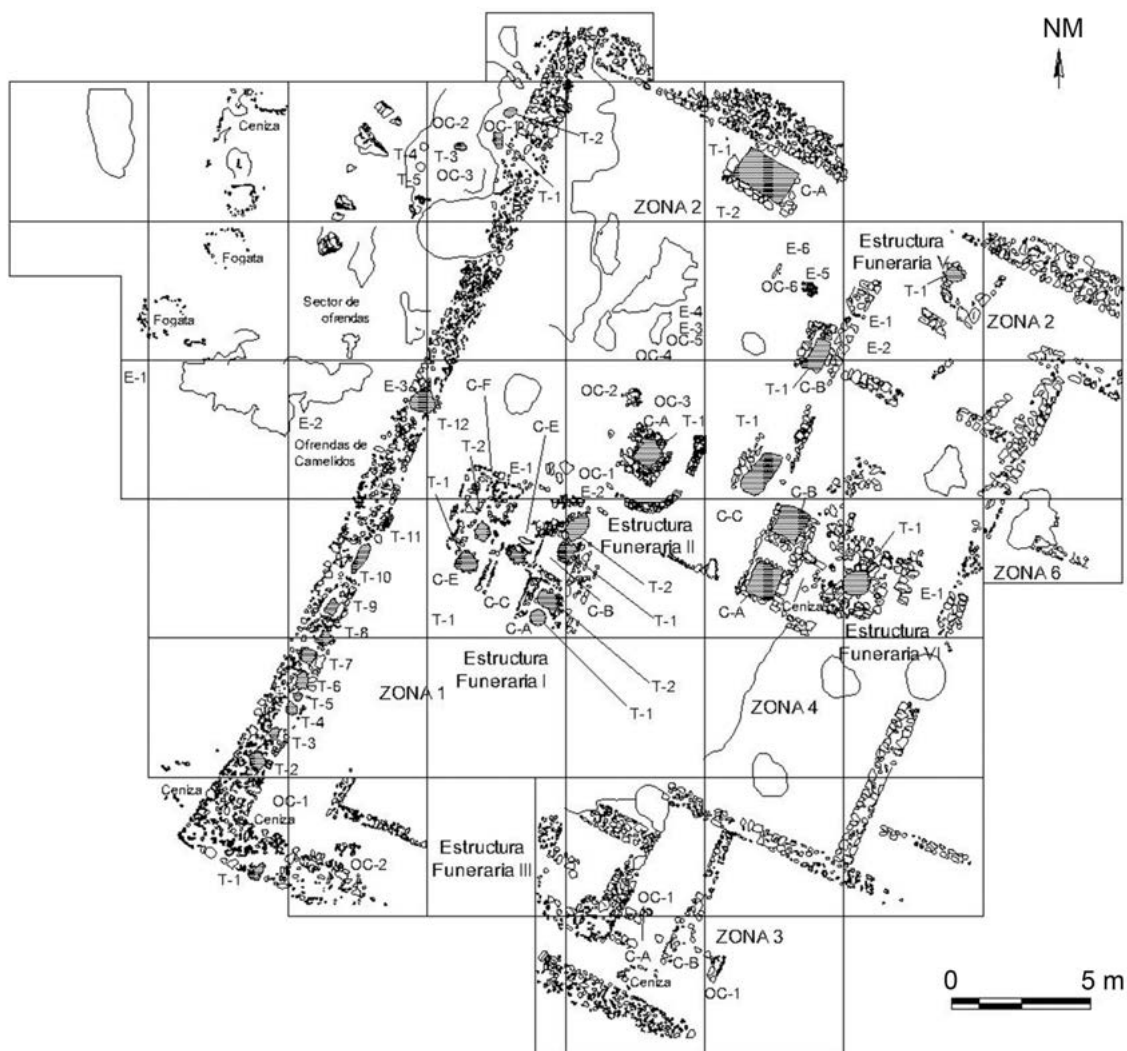


Figura 17. Batan Urqu. Plano arquitectónico de planta de las excavaciones en el cementerio (elaboración del dibujo: Julinho Zapata).

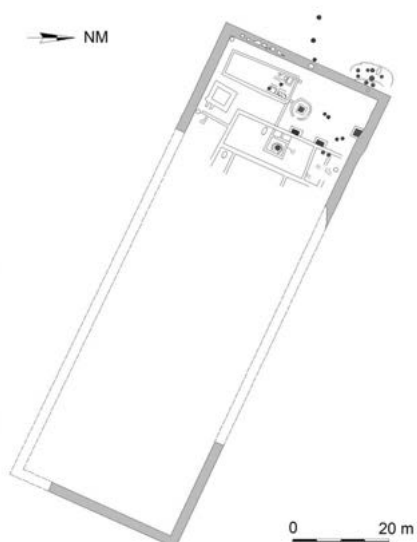


Figura 18. Batan Urqu. Planta general del cementerio (elaboración del dibujo: Julinho Zapata).

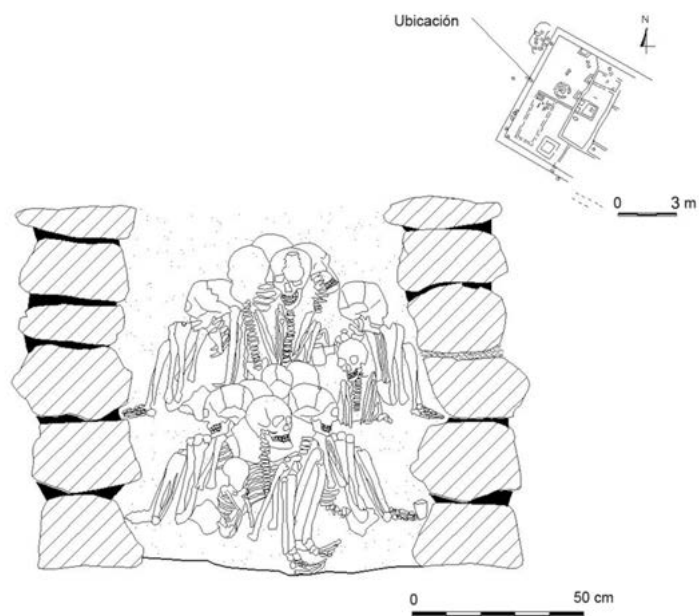


Figura 19. Batan Urqu. Corte transversal de la tumba 12 de la muralla del cementerio (elaboración del dibujo: Julinho Zapata).

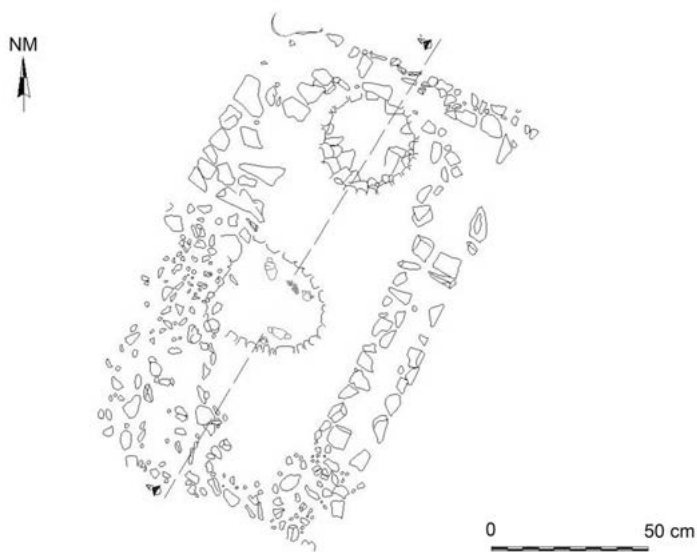
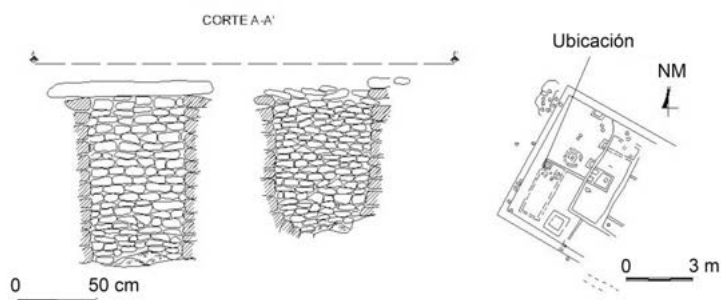


Figura 20. Plano arquitectónico de la Cámara A de la estructura funeraria I, de forma rectangular sobre dos fosas circulares (elaboración del dibujo: Julinho Zapata).



Figura 21. Cámara A de la estructura funeraria I de forma rectangular sobre dos fosas circulares (foto: Julinho Zapata).

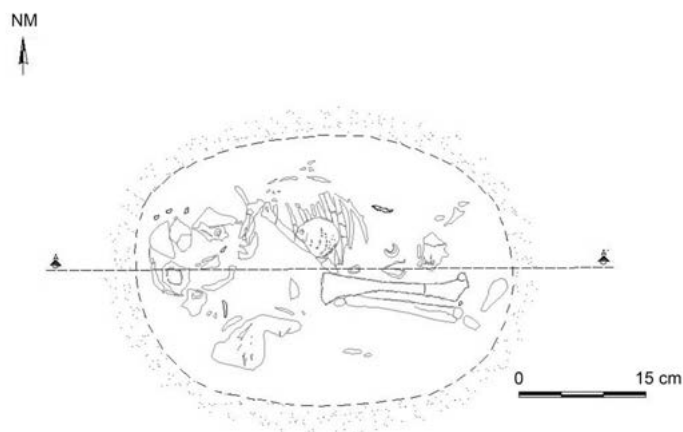
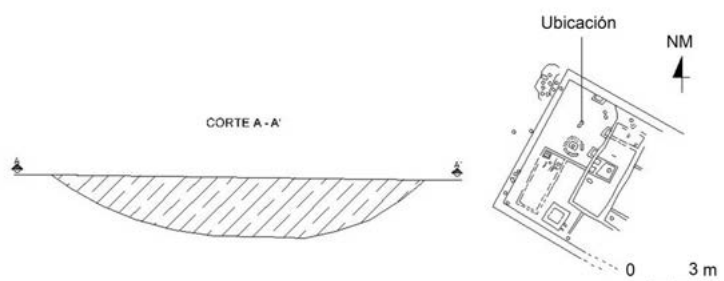


Figura 22. Plano de planta del enterramiento 4 de la zona funeraria 2 (elaboración del dibujo: Julinho Zapata).

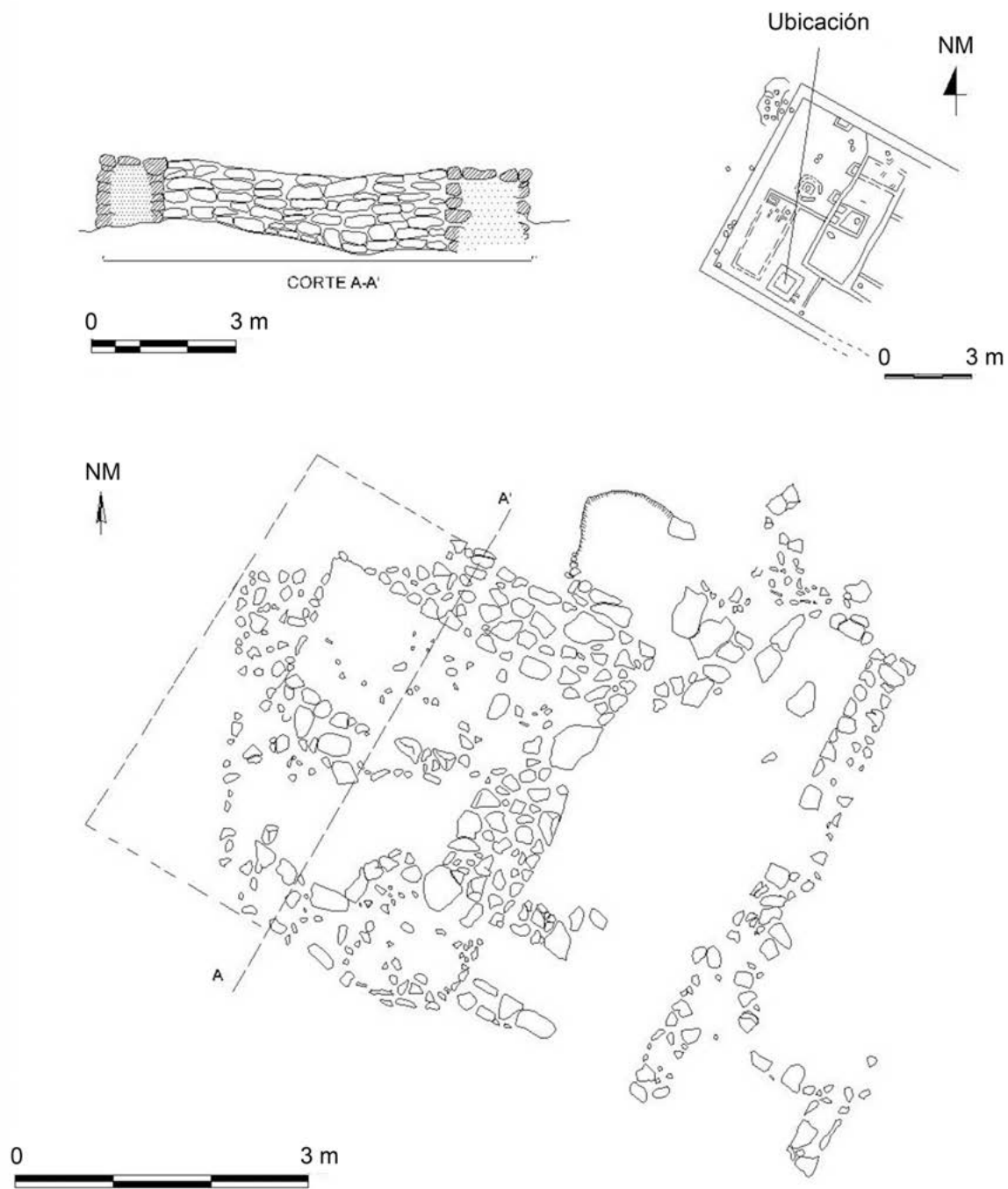


Figura 23. Plano de planta de la zona funeraria 3 (elaboración del dibujo: Julinho Zapata).

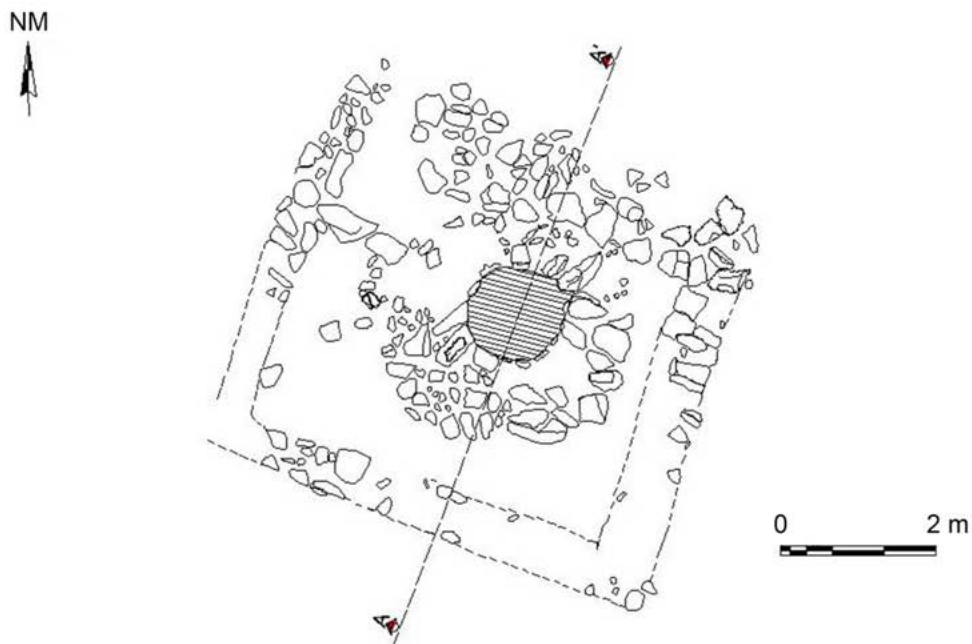
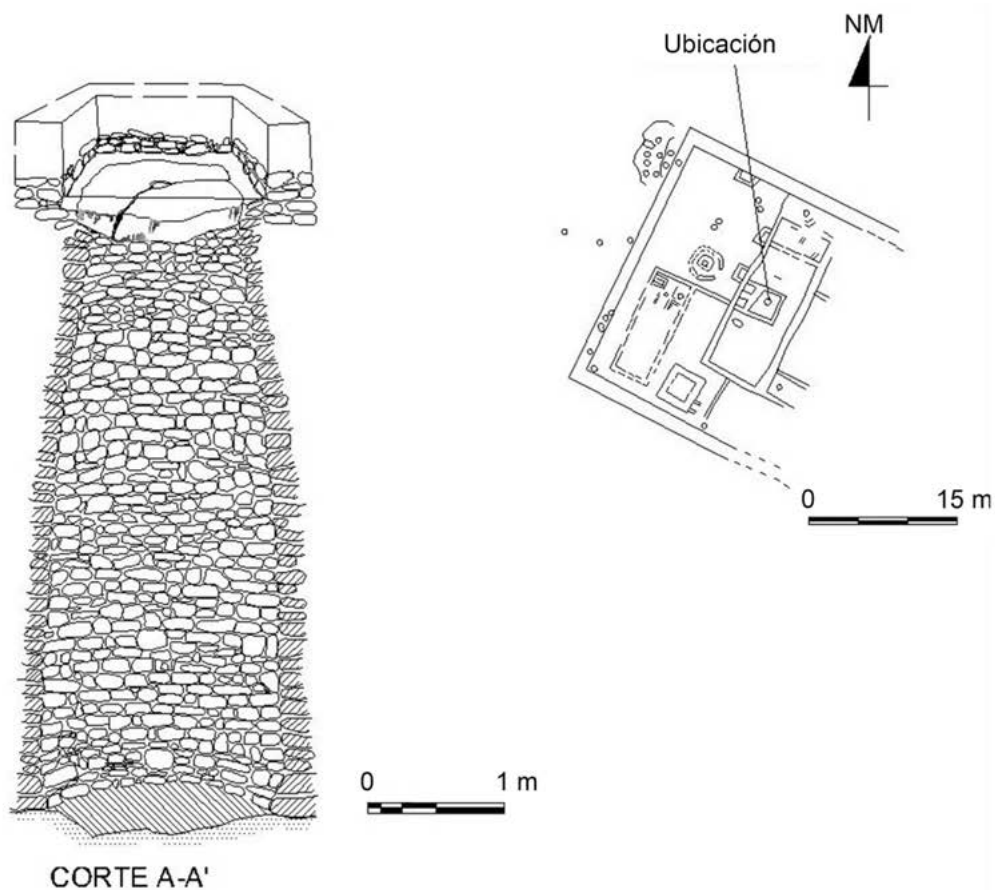


Figura 24. Plano de planta y corte transversal de la tumba 1 de la estructura funeraria IV, zona funeraria 4 (elaboración del dibujo: Julinho Zapata).



Figura 25. Parte del ajuar funerario de la tumba 1 de la estructura funeraria IV, zona 4 (foto: Julinho Zapata).

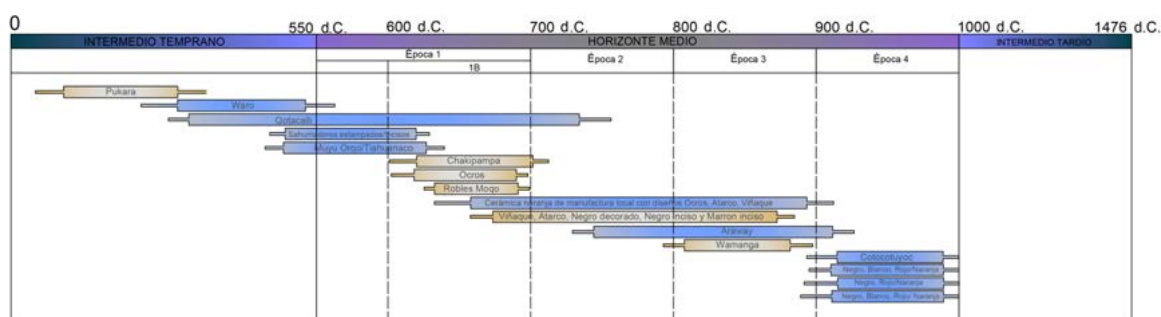


Figura 26. Cuadro cronológico de la región del Cusco (elaboración del cuadro: Julinho Zapata).

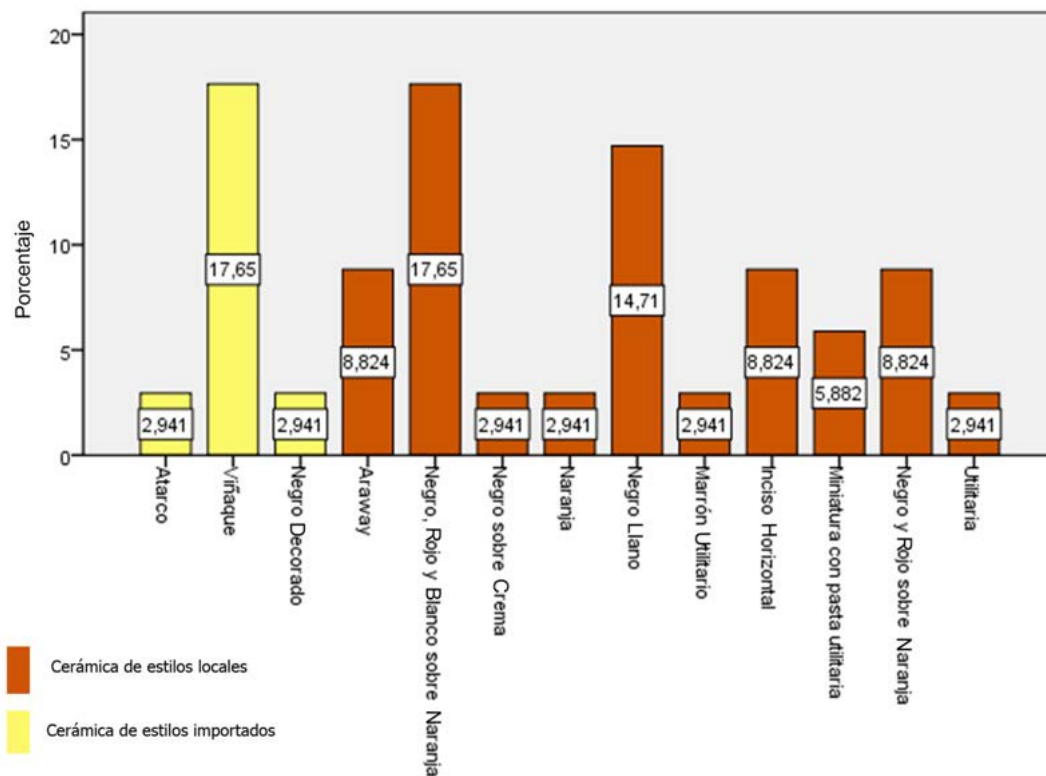


Figura 27. Cuadro de los estilos cerámicos en Batan Urqu (elaboración del cuadro: Julinho Zapata).



Figura 28. Batan Urqu. Cerámica de estilo Waro (fotos: Julinho Zapata).



Figura 29. Batan Urqu. Cerámica de estilo Qotacalli (elaboración de los dibujos y fotos: Julinho Zapata).

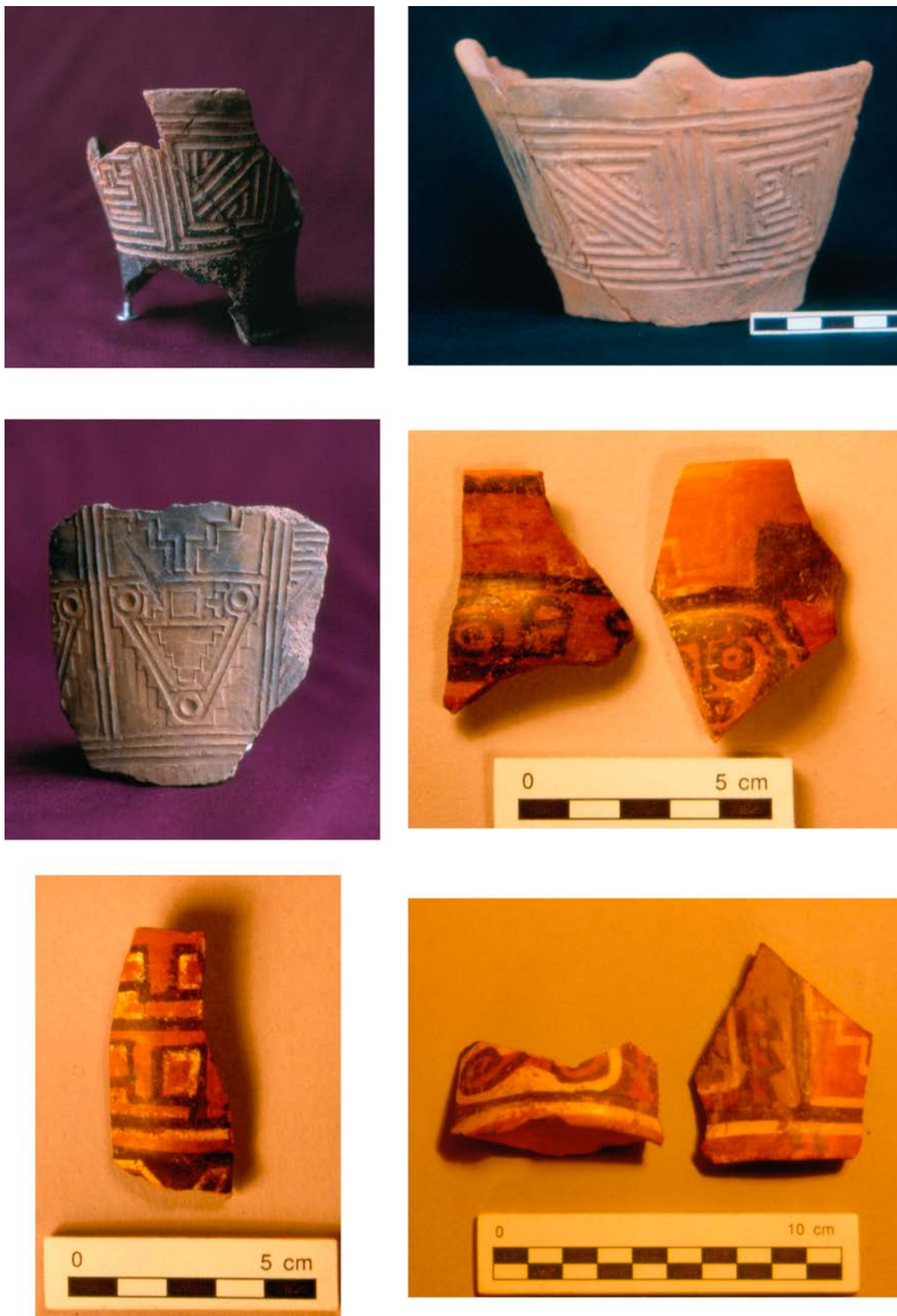


Figura 30. Batan Urqu. Cerámica de estilo Tiwanaku (fotos: Julinho Zapata).



Figura 31. Batán Urqu. Cerámica de estilo Atarco (elaboración de los dibujos y foto: Julinho Zapata).

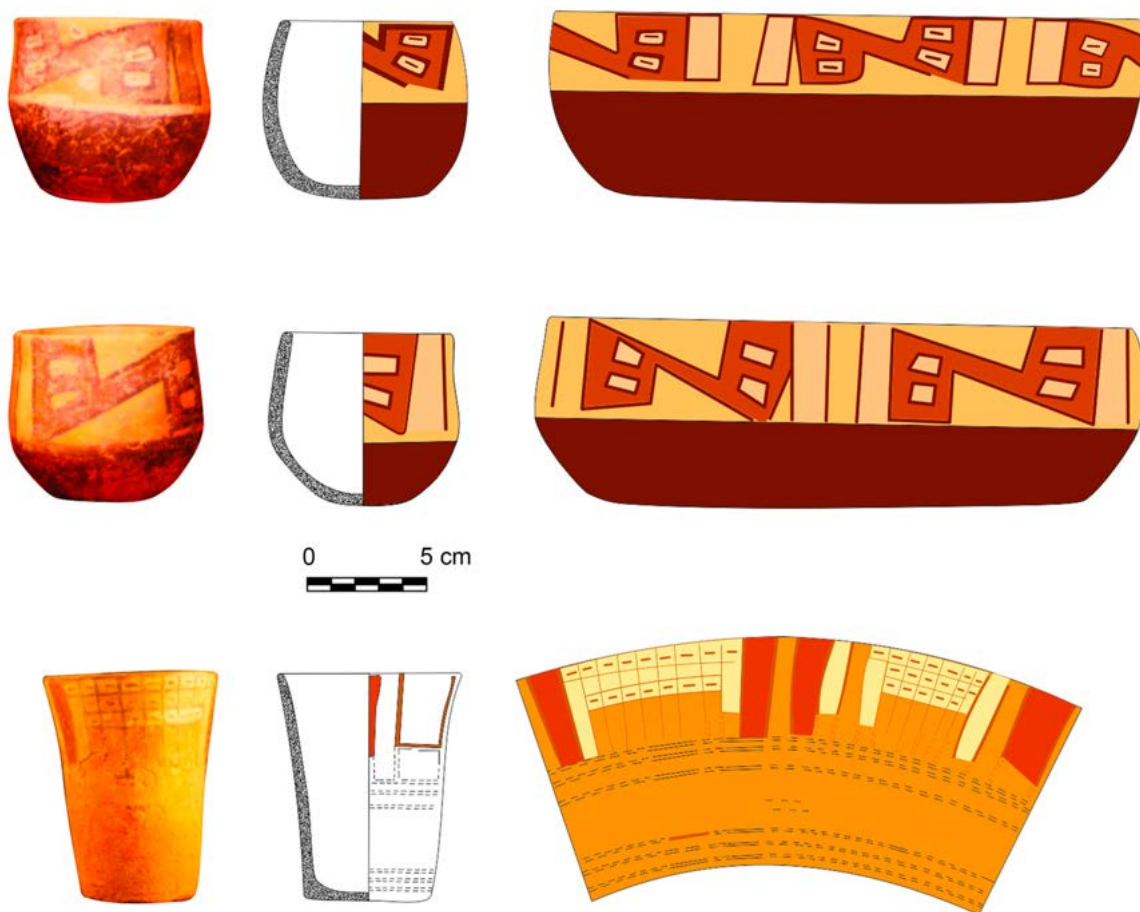


Figura 32. Batán Urqu. Cerámica de estilo Viñaque (elaboración de los dibujos y fotos: Julinho Zapata).



Figura 33. Batán Urqu. Cerámica de estilo Araway (elaboración de los dibujos y fotos: Julinho Zapata).

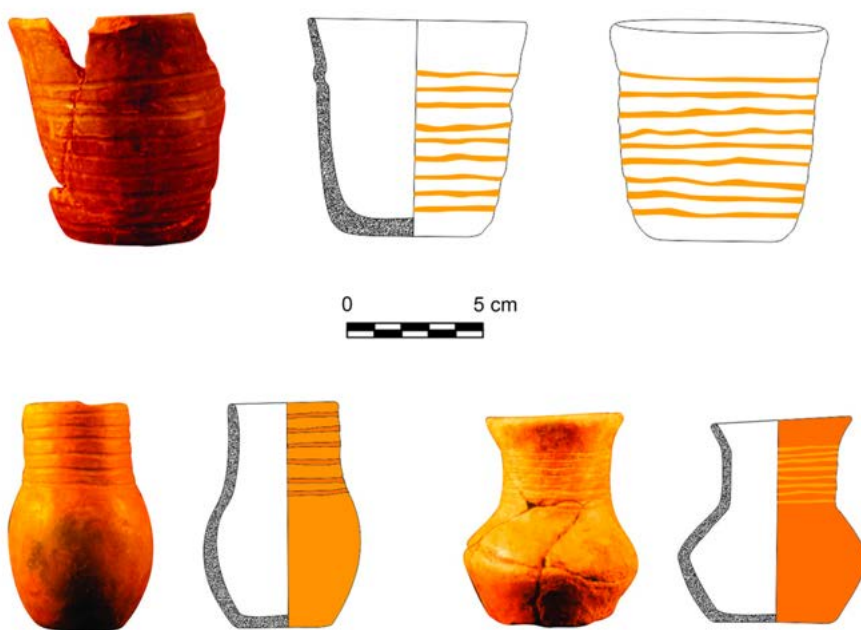


Figura 34. Batán Urqu. Cerámica de estilo Inciso Horizontal (elaboración de los dibujos y fotos: Julinho Zapata).



Figura 35. Qoripata, Waro. Cerámica de estilo Chakipampa (foto: Julinho Zapata).

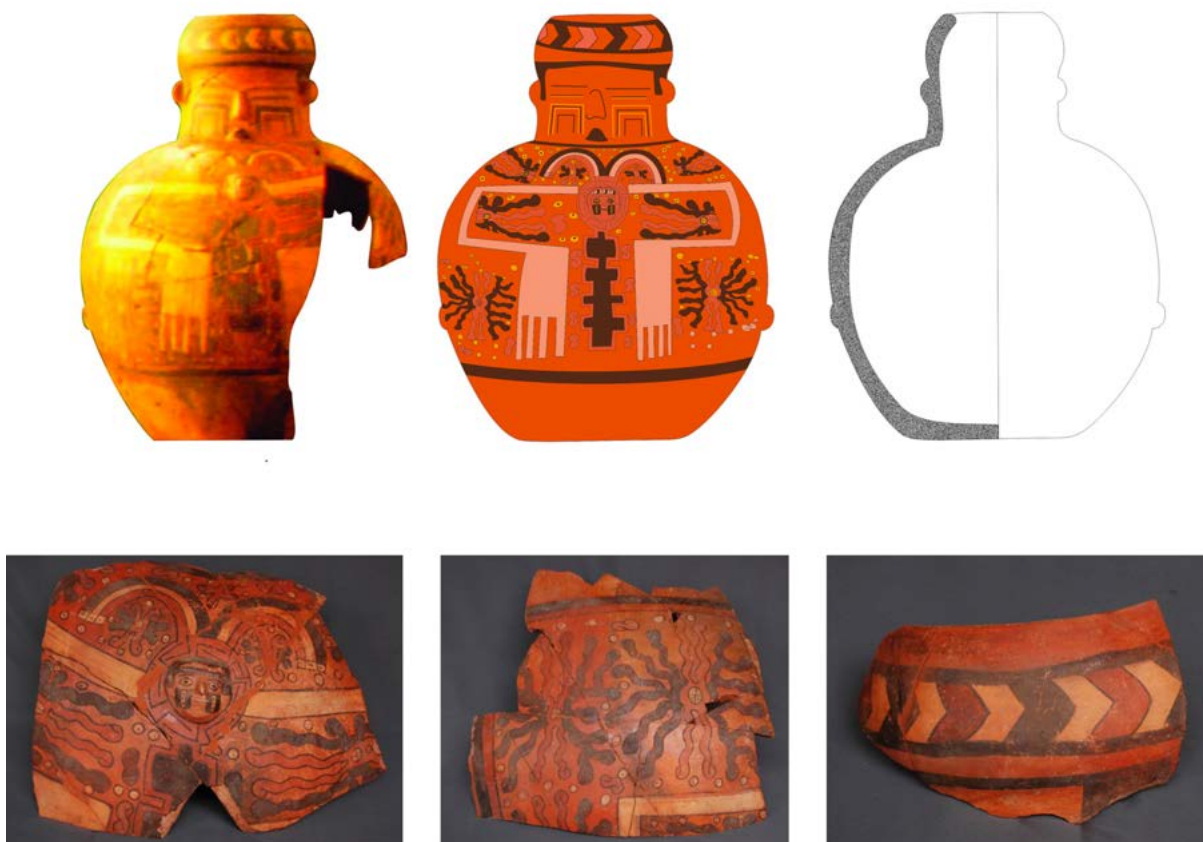


Figura 36. Qoripata, Waro. Cerámica de estilo Ocos (elaboración de los dibujos y fotos: Julinho Zapata).



Figura 37. Maracaonga. Parte del ajuar funerario encontrado y requisado (fotos: Julinho Zapata).

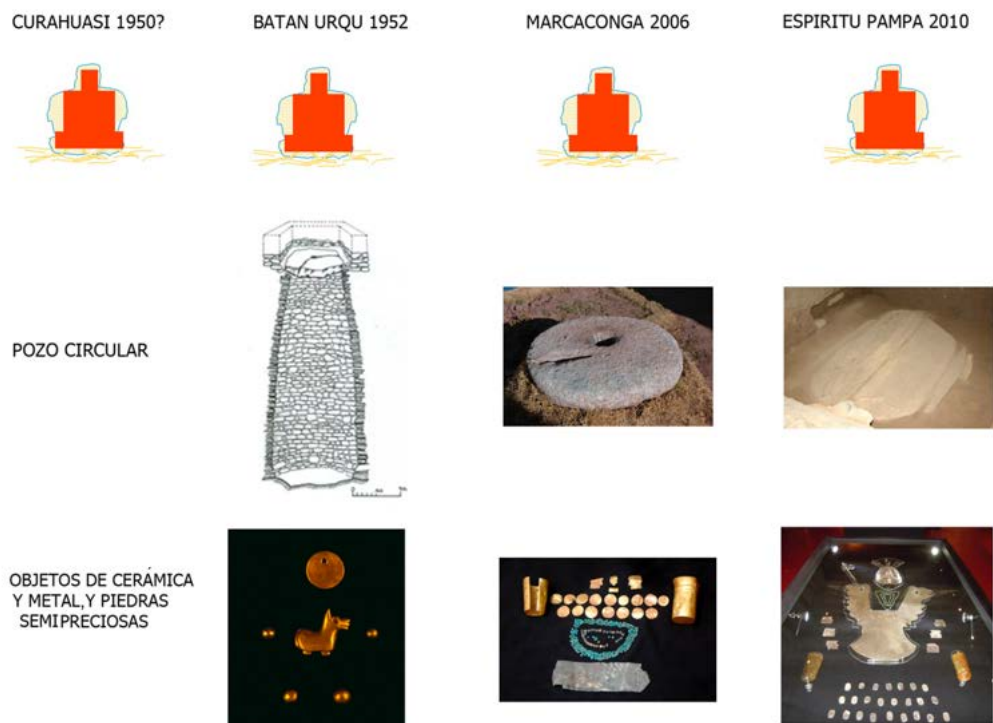


Figura 38. Cuadro comparativo de las tumbas de elite wari halladas en la cuenca de los valles de Apurímac y Vilcanota (elaboración de los dibujos y fotos: Julinho Zapata).